

MORUENA ESTRÍNGANA

Serendipity

En tan solo un instante...



OZIEL Y KELLY

Click
EDICIONES



Índice

Portadilla
Prólogo

SERENDIPITY (OZIEL Y KELLY)
EN TAN SOLO UN INSTANTE...
PARTE III

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17

Biografía
Bibliografía
Créditos
Click

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos
exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro

y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Moruená Estríngana
En tan solo un instante

Click
EDICIONES

PRÓLOGO

El niño de diez años miraba a su madre alejarse mientras, una vez más, lo dejaba a cargo de su abuela. Ya tendría que haber asimilado que, en verdad, quienes lo habían criado eran sus dos abuelas, tanto la materna como la paterna, con las cuales pasaba la mayor parte del tiempo mientras sus padres se dedicaban a trabajar sin parar.

Su abuela materna, Nana, lo abrazó con fuerza y le dio un beso en la frente. Era su nieto favorito. Tal vez eso no se podría decir, pero sus hijos eran todos muy fríos y los hijos de estos, igual; el único niño que siempre había estado a su lado, y no solo porque sus padres lo dejaran a su cargo, era su pequeño Oziel. Y tal vez no debería, pero le encantaba malcriar a ese pequeño ángel de pelo rubio y ojos azules.

Era su debilidad.

El pequeño se quitó la tristeza cuando su abuela le dijo que su abuelo lo esperaba en el patio para montar la moto de este. Oziel la abrazó y le dio un tierno beso en mejilla.

—Te quiero, abuela —le dijo y sabía que era verdad.

Ese niño derrochaba cariño por los cuatro costados y sus padres estaban tan metidos en su mundo, en sus negocios, en llevar una vida como si no tuvieran un hijo al que criar, que no se daban cuenta de que había un pequeño que se moría por que le hicieran un poco de caso.

Nana solo esperaba que eso no endureciera el corazón de su pequeño. No quería que su ángel se tornara frío para poder sobrevivir sin el cariño de sus progenitores.

SERENDIPITY (OZIEL Y KELLY)

EN TAN SOLO UN INSTANTE...

PARTE III

CAPÍTULO 1



OZIEL

Entro en casa de mi abuela Nana enfadado. Lo nota enseguida al verme. Si pudiera echaría humo por las orejas.

Estamos en verano, hemos regresado a nuestras casas y mis padres no iban a estar en la mía, como siempre. He pasado medio verano con mi abuela paterna y su nuevo novio, un hombre estupendo, y la otra mitad con mis abuelos maternos. Era eso o quedarme solo con los sirvientes, que, oye, me caen genial, son unos tíos de puta madre y eso, y han sido más mi familia que mis padres, pero no me apetecía.

Sí, estoy becado y no tengo un puñetero duro, porque mis padres nunca me han dado nada de lo que han ganado con el sudor de su frente, porque, en palabras tuyas, dármelo hubiera sido malcriarme. Y en parte me jode no ser un idiota derrochador o un bala perdida, me jode porque creen que soy lo que soy gracias a ellos.

—¿Qué te pasa, Ozi?

—Nada, estoy de puta madre...

—Esa boca, niño —me reprende mi abuela, que ha salido tras de mí cuando pasé por la cocina hecho un basilisco hacia el jardín.

—Estoy bien, abuela. No te preocupes.

—No lo estás, mi niño. —Mi abuela pone su mano en mi brazo—. Dime qué te pasa.

La miro y abro la boca para hablar, pero la aparto y centro mi mirada en su vieja vivienda de dos plantas, esa que le estoy pintando poco a poco. Porque, sí, tiene dos hijos que tienen una pasta inmensa para irse de fiestas, tener buenos coches y una ropa de calidad, pero no para dar a sus padres un poco de dinero. Se sujetan a que se lo han ofrecido y dijeron que no... y una mierda que no, yo veo a mis viejos viviendo en una casa que se cae a pedazos

y, sea como sea, les pago la reparación por mucho que me dejen de hablar un par de días.

Y lo de mis padres aún tiene más delito, porque a mí quien me ha criado han sido mis abuelos y nunca les han pagado por la labor que hicieron.

Algunos de mis estirados primos no vienen a ver a mis abuelos porque viven en un barrio humilde y eso mancha su caché. ¿Cómo puedo ser parte de una familia por la que siento tanto asco?

Así que me he puesto a trabajar y lo que gano lo estoy invirtiendo en reparar su casa durante el tiempo que esté aquí. Mis abuelos se enfadaron, pero, como yo sabía, al final lo aceptaron, porque llevaban más de un año duchándose con agua fría.

Yo no soy un manitas, pero hay unos tutoriales muy buenos en internet. Al final todo se consigue si tienes ganas de hacerlo.

—Dime qué te pasa, mi ángel. —Solo mi abuela Nana me llama así.

Sonrío. Me siento en una vieja mecedora y ella se sienta a mi lado.

—Es por Matías, es un desgraciado...

—Sabía que volvía de sus vacaciones ahora, no que ya no fuera tu mejor amigo.

—He ido a su casa y la he visto...

—¿A quién has visto? Me he perdido, hijo.

—Estas Navidades vosotros no ibais a estar y mi otra abuela se iba a casa de su nuevo novio, por eso me fui con Levi. —Asiente—. En ese viaje conocí a una chica preciosa que estaba muy triste. Ella me miraba de una forma que no entendía, para no conocerme de nada, y yo no sabía qué narices decirle. Me sentí cortado. Yo. ¿Te lo puedes creer? —Mi abuela sonrío—. El caso es que he ido a casa de Matías, su madre me ha dicho que pasara a su cuarto y al hacerlo he visto a Kelly, así se llama la preciosa pelirroja, en varias fotos con Matías. Se la veía feliz. Al entrar en su cuarto, nada más saludarme, le he preguntado quién era ella. Me ha dicho que era una tía con la que estuvo y con la que quiere volver, pero que la jodió solo por un pequeño error. —Me río sin emoción—. Que no fue otro que acostarse con otra mujer, que dio la casualidad de que era la madre de ella. Se ha reído, abuela, y esperaba que yo le encontrara la gracia. He sentido asco porque pensara así de mí. Yo he estado con muchas mujeres, pero nunca he hecho algo así. ¿Tú piensas que podría ser tan miserable?

—No, hijo. —Mi abuela aprieta mi mano y no dice nada de mis miedos e inseguridades.

—Al contarme eso, le he preguntado el nombre de la chica y, cómo no, me dijo que se llamaba Kelly, y he recordado lo que supe de ella esas Navidades. Le he dicho que nuestra amistad se termina hoy y que no es por una tía. Aparte de que me parece muy lamentable no solo que le ponga los cuernos, sino que encima espere que me haga gracia que sea tan cruel con otro ser humano, ha ocurrido que al mirarlo a los ojos no lo he reconocido, abuela. No sé si esta es su verdadera cara y no la vi, o es que hubo un tiempo en que fui así de capullo.

—Ozi...

—Dime con quién andas y... No sería tan raro; mi madre es una capulla. Solo hay que ver cómo trata a su propia madre cada vez que va a verla. Como si esta tuviera que besar el suelo por el que pisa.

—Hijo, tú no eres así. Eres un mujeriego, sí, pero porque adoras a las mujeres, y no porque les desees algún mal. ¿Por qué ahora todo esto te afecta más? —Me quedo callado—. ¿Es por esa chica..., Kelly?

—No lo sé. No creo en todas esas chorradas de ver a alguien y quedarte eclipsado. Les ha pasado a mis amigos, pero yo necesito más....

—No, hijo, tú no lo ves, pero estás pidiendo cariño por los cuatro costados. Si esa chica te miró de manera especial un segundo, pudo conseguir que tu corazón loco dejara de mirar en tantas direcciones y se centrara por primera vez en una sola.

—Solo la he visto una vez...

—Como yo a tu abuela —dice mi abuelo, que no esconde que lo ha escuchado todo—. Y la busqué por todos lados hasta que di con ella de nuevo, y desde ese día no la pierdo de vista. Y ahora deja de llorar y ponte el mono de trabajo. Esta fachada no se va a pintar sola y hoy, aunque te opongas, te pienso ayudar.

—Eso, id a trabajar. Y yo haré algo fresquito para el descanso. —Mi abuela se levanta y me da un beso en la frente—. Hay mucho bueno en ti, Oziel, solo tienes que dejarlo salir.

Me levanto para ponerme el mono y empezar a pintar. Yo no estoy tan seguro de que haya más de mí que lo que se ve. Una cara bonita que atrae a las mujeres solo para una noche y nada más.

CAPÍTULO 2



KELLY

—Este año de universidad va a ser el mejor de todos —dice mi prima Trini entrando en nuestra nueva casa.

Ella ya lleva aquí unas semanas, pues se han estado preparando para jugar en su nuevo equipo y también han disputado su primer partido, al que no asistí porque no podía.

Me ha convencido para que me venga a vivir a un piso de estudiantes con ella y Olimpia.

No le ha costado mucho, la verdad. Mi padre se ha echado novia, algo que me encanta, pero me siento un poco intrusa en mi propia casa. Prefiero dejarlos solos ahora que han decidido dar el paso de vivir juntos. No quiero que nada se les estropee.

Ya era hora de que dejara de vivir anclado en el pasado. Que le saliera mal con mi madre no quiere decir que le vuelva a pasar... Vale, yo no soy la más adecuada para decir eso cuando desde que rompí con mi ex no he estado con nadie, pero quiero creer que encontraré a alguien que no se le parezca en nada y que me trate como me merezco.

Lo peor de todo es que vivimos frente al novio de Olimpia y sus amigos. Y Neill, el novio de mi mejor amiga, Debbie, es genial, pero Oziel, no. Oziel me recuerda a mi ex y es que mi ex lo idolatraba y, en el fondo, siento que si hizo aquello fue por culpa de su mejor amigo, para demostrarle que, por mucho que tuviera novia, él seguía haciendo lo que le daba la gana.

Y es que hay muchos tíos que no hacen el amor con una tía solo por el placer del sexo, sino por dar envidia a sus amigos cuando se lo cuenten.

Me harté de escuchar audios de Oziel contando a mi novio sus experiencias y como este me decía que, por mi culpa, se estaba perdiendo todo eso. Que yo había llegado demasiado pronto a su vida y que, por lo que sentía por mí, se estaba perdiendo disfrutar como su amigo. Cuando veía mi cara de

dolor reculaba y decía que no se arrepentía..., pero estos comentarios estaban ahí una y otra vez, cuando se comparaba con su gran amigo Oziel.

A Oziel nunca lo había visto. Matías vive en la misma ciudad que sus padres, a una hora de aquí, y, por lo que parece, Oziel no iba mucho a verlos. Las veces que he estado allí a pasar unos días en casa de Matías con los padres de este no lo he visto. Pero sí cientos de fotos de este en su cuarto, algo que se repetía en las otras dos casas de su familia. Una en la ciudad de una de las abuelas de Oziel y, casualidades del destino, tampoco lo vi cuando pasé allí unos días.

Matías siempre hablaba de su amigo, pero nunca hacía amago de quedar los tres. Ahora sé que tal vez temía sentirse inferior a su lado y que yo me dejara eclipsar por el rubio, que es guapo, pero uno más. No es mi tipo para nada y menos lo hubiera sido cuando estaba con Matías. Sus inseguridades y sus miedos eran lo peor de nuestra relación y podía sobrellevarlos, pero no los cuernos. Da igual que fuera con mi madre o no... Me dolió que me los pusiera, y sí, que mi madre no lo reconociera siquiera.

Y no fue casualidad que eligiera a una mujer mayor, no. Oziel se había liado con una mujer mayor que él y le comentó lo maravilloso que era acostarse con alguien con tanta experiencia. Me pregunto si cada vez que le contaba cosas de lo que hacía en la cama con unas y con otras, lo alentaba a que me pusiera los cuernos. Matías jura que no, que solo fue una vez, pero no lo creo y dudo que lo haga algún día.

Cuando vi a Oziel tras dejarlo con mi novio no sabía qué decirle. No vi reconocimiento en sus ojos. No sabía de mí, porque Matías me había ocultado a su amigo. Lo vi en los ojos azules de Oziel. Me miraba con curiosidad y hasta parecía tímido. No parecía el chico que se come el mundo y no termina de decir un piropo para soltar otro. Era raro tener delante al culpable, en cierta forma, de todo lo que me pasó y sentir que era muy diferente a como lo había imaginado.

Al mirarlo a los ojos lo vi vulnerable; fue muy raro.

Aun así no me apetece estar cerca de él, porque me recuerda todo lo que he querido dejar atrás con mi ex, pero mi prima y su amiga querían estar aquí y no me sentí con fuerzas para negarme.

Total, puedo ingeniármelas para ignorar al rubio.

Tocan al timbre, estoy cerca de los dormitorios y, en cuanto se abre la puerta y veo que son Levi y sus amigos, me pierdo en mi cuarto. Por suerte mi

prima sabe que cuando hago esto es mejor dejarme sola y Olimpia tal vez piense que soy rara o una sosa que no quiere nada con nadie.

No les he contado nada de Oziel y Matías. Yo tampoco tenía por qué saber las cosas del rubio, se las contaba a mi ex en confianza de chicos, pero Matías no sabe lo que es el respeto ni lo sabrá nunca.

Aunque él insista una y otra vez en que vuelva a su lado.

CAPÍTULO 3



OZIEL

Veo a Kelly perderse en su cuarto. O, más bien, lo que veo de ella es su pelo cobrizo. No nos hemos vuelto a ver desde esa noche. Aunque he tratado de encontrarme con ella y he mirado a cada pelirroja dos veces por si fuera ella, no he tenido esa suerte y ahora vamos a ser vecinos y, por lo que parece, ella no se alegra de esto, ya que durante todo el tiempo que estamos aquí, e incluso pedimos pizzas para comer, no sale de su cuarto. Trini, su prima, dice que está cansada por la mudanza.

Yo no me lo creo y, por las caras de mis amigos, creo que nadie.

No paro de darle vueltas a si es por mí, por si le recuerdo a su ex. Por eso, cuando los demás están pensando en a qué jugar para pasar el rato, me excuso para ir al servicio con la idea de hablar con Kelly.

Cierro la puerta que separa los dormitorios del salón y voy hacia el que sé que es el de Kelly. No es difícil, los otros dos tienen las puertas abiertas. Solo uno la tiene cerrada, y bajo ella se cuelga una luz anaranjada.

Llamo a la puerta, espero, estoy nervioso... Qué raro en mí sentir esto. Nunca he estado tenso mientras esperaba la respuesta de una mujer.

—¿Quién?

—Soy Oziel. —Se queda callada—. Y, sí, sé que sabes que era amigo de tu ex. Quiero hablar... ¿Puedo pasar?

—Es tarde...

—No me voy a espantar.

—Me da igual lo que pienses de mi aspecto.

—Ah, entonces... ¿Puedo entrar?

—No.

—Me quedo quieto, paralizado. No esperaba esta respuesta tan tajante. Ahora no tengo dudas de que es por mi culpa por lo que no está en la fiesta con el resto de nuestros amigos.

—Vale, lo acepto, solo quiero que sepas que me marchó. Así puedes salir y disfrutar con ellos...

La puerta se abre y tras ella aparece una Kelly sin nada de maquillaje ni ropa de fiesta. Solo lleva una camisa ancha de dormir y nada más. El pelo cobrizo lo tiene recogido en un moño mal hecho y varios mechones que acarician sus mejillas se le han escapado del recogido.

Está preciosa, joder, y no sé qué decir.

A la mierda todo el puñetero discurso que tenía preparado para decirle.

—Me recuerdas a él. O lo peor de mi ex —me dice sin anestesia.

Entro en su cuarto y me siento en la primera silla que veo libre.

—Joder, adoro la sinceridad, pero lo tuyo es tirar a matar.

—No quería parecer borde...

—No te preocupes, no me tienes que pedir disculpas por eso. Es solo que me ha sorprendido. —Me mira en silencio apoyada en la puerta que acaba de cerrar con esos preciosos ojos azul aguamarina que tiene—. No sabía que eras su novia, nunca me habló de ti... Bueno, me dijo que estaba con alguien, pero...

—No te calles, di, te puedo asegurar que lo que él dijera no es peor que verlo acostarse con mi madre —dice dando por hecho que lo sé. Asiento.

—Me dijo que tonteaba con una chica, pero nada importante. Conociéndolo un poco, no quería que yo te conociera. Siempre ha sido un poco celoso con sus novias y no me ha presentado a ninguna.

—Lo sospechaba.

—Supe quién eras para él este verano y no acabamos muy bien.

—¿Por lo que me hizo? No creo que sea el primer amigo que tienes que le pone los cuernos a una mujer...

—No me hablo con los que lo hacen. —Aparto la mirada, sin querer revelar demasiado—. A las mujeres se las respeta y punto.

Asiente.

—Yo sí sabía de ti. Para él eras un ídolo, alguien a quien imitar.

—¿Yo? —Asiente—. Pues qué idiota, yo soy solo un pobre desgraciado al que es mejor no parecerse.

—Pues ya ves, él te idolatraba y contaba tus experiencias como si fueras un mito.

—¿Te contaba lo que hacía? —Asiente—. Vaya, creo que es mejor que aprenda a no mandar audios a diestro y siniestro contando mis tonterías.

—Siempre se aprende de todo.

—Sí, pero yo no se las contaba para darle envidia. Solía hablarle de todo y si lo pasaba bien... Lo que quiero decir es que me gustan las mujeres... No sé si lo estoy arreglando.

—Es normal entre hombres.

—¿El qué?

—Hablar de vuestras conquistas, como si fueran medallitas. Me apuesto lo que quieras a que tienes el móvil lleno de vídeos porno que te han mandado tus amigos y los tienes para poder pasarlos entre tíos.

—Sí, pero no me he acostado nunca con nadie solo por ponerme la medallita. Si lo he hecho es porque he querido y me apetecía.

Me siento algo incómodo con esta conversación y en mi cabeza pienso si es cierto esto que digo o en el fondo lo hacía para que mi aventura tuviera más grandiosidad.

—Que sea algo normal no quiere decir que te tenga que gustar —le digo.

—No me gusta, la verdad, yo no voy contando a mis amigas lo que hago en la cama con un tío.

—¿Y por qué no? Si lo haces es solo decisión tuya, igual que lo es con quién te acuestas. —Asiente—. Me gustan las mujeres y por eso las respeto. Me parecen criaturas maravillosas y mis abuelos me han educado para que sepa apreciar la belleza que me rodea. No puedo pedirte perdón por lo que le decía ni porque te recuerde a él..., pero sí puedo decirte que, si no me quieres ver o tener cerca, me lo digas y haré lo posible para hacértelo todo más fácil. Aunque es algo difícil cuando tu cuarto da a la pared del mío y vamos a ir juntos a algunas asignaturas de tercero... —Agranda los ojos. Me paso la mano por la cara y me levanto. Me acerco hacia ella. Parezco muy alto a su lado, me siento grande y torpe junto a ella—. Tú solo dímelo y me alejaré... No quiero que sufras más por mí.

Asiente. Abro la puerta. No la rozo, pero soy muy consciente de lo que su cercanía hace en mí. Y de como mi piel se eriza como si ansiara su contacto.

Genial, toda la vida deseando sentir algo así por una tía y lo siento por la única que en vez de caer rendida a mis encantos pasa de mí.

CAPÍTULO 4



KELLY

Doy vueltas a mi desayuno pensando en las palabras de Oziel anoche. No esperaba que él me dijera algo así. No cuando su mejor amigo siempre se ha movido por egoísmo. Tonta de mí, me atraía ese lado suyo rebelde de chico malo, pero Oziel no es así. No he visto maldad en sus ojos y sí sinceridad cuando me decía que se alejaría de mí para hacerme la vida más fácil. Cuando lo decía he visto también mucha tristeza por tener que hacerlo.

Me desconcierta este atractivo rubio de ojos azules.

Creía conocerlo bien por todo lo que me contaba de él mi ex y ahora, al tenerlo delante, siento que en realidad no sé nada de él.

Termino el desayuno y sin pensarlo mucho salgo de mi casa y voy hacia la suya. Toco al timbre. Al poco me abre Oziel con el pelo despeinado y solo un pantalón de pijama gris.

Con los ojos medio cerrados me mira desconcertado. Sabía que estaba solo, porque Neill y Debbie se iban de viaje de vuelta a la ciudad donde ella estudia y Levi está en mi casa durmiendo con su novia.

—Te he despertado —afirmo.

—Pasa, no tengo mal despertar. Solo si se me ha ido la pinza y he bebido. No llevo nada bien el beber. Por eso no lo hago ya.

—Es bueno saberlo.

—¿Café?

—Acabo de desayunar, gracias.

—Supongo que has venido para decirme qué piensas sobre lo que te propuse ayer.

—Sí.

Se pierde en la cocina y al poco aparece con una taza de humeante café. Se apoya en la mesa del comedor y me mira a la espera de que hable.

—No tienes que esconderte y evitarme. Que me recuerdes a mi ex no es culpa tuya...

—Solo lo haré si tú también lo haces.

—¿Cómo?

—Anoche no saliste por mi culpa. No quiero que lo hagas de nuevo.

—Ah, vale. No lo haré. Pero esto no nos convierte en futuros amigos. Solo es para que sepas que no tienes que hacer nada para cambiar tu vida por mí.

—Lo haría —me dice con firmeza y siento que es así.

—No hace falta, pero gracias. Ahora me marcho, quiero ir a ver a mi padre.

—Genial. Nos vemos, Kell.

Lo miro a los ojos, sorprendida porque me llame así. Una parte de mí quiere decirle que no lo haga, que solo mi padre me llama así, pero otra piensa que si le contradigo le estoy dando mucha importancia.

Total, dudo que nos veamos mucho... El año pasado, pese a cursar la misma carrera, no nos vimos. Tal vez porque yo casi no asistí a las clases y a muchos exámenes fui cuando los repetían...

Me marcho de su casa y entro en la mía decidida a evitarlo, aunque le haya prometido lo contrario.

* * *

Llego a la casa de mi padre, donde tantas cosas he vivido. Desde la separación de mis progenitores a quedarme encerrada sin salir tras la ruptura con mi ex. Y en todos esos momentos mi padre y yo hemos sido una piña.

Sobre todo desde que mi madre nos dejó, arrepentida de cómo había sido su vida. Vamos, que tenerme tan joven, según ella, le había hecho perderse muchas cosas y se había dado cuenta de que no quería nada de eso. Que estar con nosotros la hundía en una depresión y que si seguía así no iba a ser feliz. Ante eso, por supuesto, mi madre eligió su felicidad única y exclusivamente. Nunca miró atrás, arrepentida de su decisión, y me pasé años esperando que regresara. Hasta que acepté que no lo haría.

Mi padre siempre ha sido mi ancla y más cuando de niña temía que él también se fuera y quedarme sola. Me angustiaba la idea de hacer algo que lo defraudara y me abandonara. Hasta el punto que estudiaba como la que más y

no discutía nunca nada. Tenía tanto miedo que, al final, tan buenas notas y mi comportamiento impecable hicieron saltar las alarmas de mi padre, que, pese al dolor que sentía por la pérdida de su mujer, lo dejó todo a un lado para sacarnos a los dos adelante.

Me cogió y me abrazó con fuerza y me pidió que le contara qué me pasaba. Me dijo que echaba de menos a la niña que yo era antes. Se lo conté todo entre lágrimas. Él no lloró, pero aún hoy recuerdo como sus ojos contenían el peso de lágrimas contenidas. Cogió mi cara entre sus manos y me dijo: siempre, siempre estaré a tu lado, eres todo mi mundo.

Y comprendí que para mí él también lo era. Ahora nos teníamos el uno al otro y teníamos que luchar porque todo saliera bien. Y lo logramos, entre alguna pelea y maravillosas reconciliaciones.

Mi padre siempre ha sido mi apoyo, hasta el punto que se olvidó de que fuera de mí había una vida esperando para él que se merecía vivir. No fue hasta que su actual prometida irrumpió en su vida que se dio cuenta de que su corazón cerrado al amor seguía latiendo a la espera de ser curado y remendado.

Olivia, mi futura madrastra, y mi padre tuvieron un flechazo de película, hasta el punto que mi padre se chocó con la papelera que teníamos delante porque no era capaz de mirar más allá de ella.

Olivia es nueve años más joven que mi padre, que tiene cuarenta y tres. Se lleva menos con su futura suegra que con su prometida. Esto hizo que los padres de Olivia, al principio, no lo vieran muy bien. Olivia quiere ser madre y mi padre ya tiene una hija de casi veintiún años. Es normal que recelaran, pero solo lo hicieron hasta que nos conocieron y conocieron más al hombre que había enamorado a su hija. Ahora están encantados.

Yo estoy muy feliz por mi padre. Me encanta verlo así de contento y advertir como al lado de Olivia ha rejuvenecido. Ahora hasta pasa más de cinco minutos arreglándose en el baño.

Entro en la casa y mi padre me grita que están en el salón. Dejo mis cosas en la entrada y voy a buscarlos.

Los encuentro hojeando varias revistas del hogar en la mesa del salón. Mi padre deja lo que está haciendo y se acerca a darme un abrazo y un cariñoso beso en la frente. Olivia hace lo mismo. Es menuda, con el pelo rubio y los ojos claros.

—Qué alegría que hayas venido, Kell, te iba a llamar para que lo hicieras, ya que necesitamos tu opinión para esto.

—¿Para qué? —pregunto.

—Vamos a redecorar la casa... —dice mi padre algo nervioso—. Creo que hace falta, lleva muchos años igual...

—Lo entiendo, papá. Os vais a casar y Olivia va a vivir aquí, es normal que quiera que su nuevo hogar esté a su gusto.

—A mí me da igual —dice esta cogiendo una chuchería de un bote de plástico—. Ha sido idea de tu padre. A mí la casa me encanta tal como está.

—Ya, pero... —Mi padre nos mira nervioso—. Yo quiero hacerlo, quiero que lo hagamos juntos.

—Podéis cambiarlo como queráis —digo cayendo en la tentación y pillando una de estas golosinas que tan buenas están y tan poco saludables son.

Mi padre y Olivia se miran de manera poco sutil y ella se va hacia la puerta del salón.

—Voy a recoger el bizcocho que nos ha hecho mi madre. Ahora vengo.

—No tienes por qué irte... —digo, pero Olivia sale rápido para que hable con mi padre—. No tenías que haberle pedido que se fuera.

—Yo no le he dicho nada —dice mi padre, pero tras advertir mi mirada asiente—. Vale, quería hablar contigo. Ven.

Mi padre tira de mí hasta nuestro viejo sofá. Viéndolo es fácil entender por qué quiere un cambio. Todo está como cuando mi madre nos dejó. Seguro que mi padre quiere empezar de cero y no tener amargos recuerdos.

Nos sentamos en este viejo mueble que tantas cosas ha presenciado. Desde nuestras sesiones de películas hasta las tantas, hasta mis lágrimas por mi ex mientras mi padre, impotente, me miraba sin saber qué hacer o qué decir para ayudarme.

—Kell, quiero remodelar la casa, pero no porque no quiera nada de nuestro pasado. Es solo que quiero darle un aire nuevo.

—Lo entiendo...

—No puedo hacer esto si tú no estás. Esta es tu casa, y quiero que siempre lo sea. Que cuando quieras volver tengas tu cuarto e incluso, cuando seas más mayor y tengas hijos, que ellos encuentren en este espacio su hogar...

—Papá...

—Sé que eres muy joven, aunque yo también lo era... Lo que quiero decir es que esta es nuestra casa y será la casa de Olivia y de los hijos que sabes que quiero tener con ella. —Asiento, porque no es un secreto—. Pero nada de esto tiene sentido si no estás tú a mi lado. Si tú no eres parte de todo

esto. Eres toda mi vida, hija, y no podría hacer esto sin tu apoyo y tu apoyo para mí es que nos ayudes a dar tu toque.

Noto en la mirada de mi padre lo importante que es esto para él y no me queda más que asentir.

—Anda, dile a Olivia que regrese, tenemos trabajo que hacer y me muero por dar un bocado al bizcocho de su madre.

Mi padre se ríe y coge su móvil para mensajearse con su novia. Parece un adolescente. Él no es consciente de lo feliz que me hace volver a verlo sonreír así.

CAPÍTULO 5



OZIEL

—Vamos, Oziel, dame una oportunidad, yo te quiero.

—¿Me quieres? —La rubia con la que solo me he acostado una vez asiente. Me acerco y le doy un beso en la frente al tiempo que veo a Kelly pasar por nuestro lado—. No me quieres, soy un capullo. Enamórate de alguien que te quiera de verdad y no pierdas el tiempo con un imbécil como yo.

—No lo eres...

—¿Por qué me quieres?

—Bueno..., estás muy bueno... y...

—Solo estás así porque, lo reconozco, soy muy bueno en la cama. Pero no es amor.

Me alejo de ella y voy hacia mi portal, donde Kelly no encuentra sus llaves en ese enorme bolso que lleva. Abro la puerta y la sujeto para que pase.

—Eres todo un rompecorazones —me dice ya en el ascensor.

—Esa chica no siente nada por mí que no sea deseo. Si fuera un cardo saldría huyendo de mí.

—No eres tan guapo —me dice con una sonrisilla.

—Que no sea tu tipo no significa que no lo sea para otras y, joder, tengo ojos, sé que no soy feo.

—No eres feo según tú, pero sí un capullo.

—Soy realista, nunca me he enamorado de nadie. Debe de ser porque no sé querer a nadie.

—O porque te gusta mucho la fiesta y estar con unas y con otras.

La puerta del ascensor se abre y sigue sin encontrar sus llaves. Cojo su bolso y rebusco, pero mientras protesta uso mi cuerpo para evitar que me lo quite.

—Ten. —Se las doy junto al bolso—. O mucho me equivoco o entre todas esas cosas no tienes ni un solo condón.

—¡Y a ti qué te importa! Al contrario que tú, yo paso del sexo.

—Solo lo decía porque no se puede esperar siempre a que el tío vaya preparado, hay mucho capullo que encuentra atractivo el jugársela haciéndolo con una desconocida a pelo.

—No soy tan inconsciente y siempre he usado protección, y ahora mejor dejar este tema —me pide sonrojada—. Buenas noches.

—Buenas noches, Kell.

Pone los ojos en blanco antes de entrar en su casa. Sonríe mientras voy a la mía. No sé qué tiene Kelly que me hace seguirla aun sin ser consciente de cómo me fijo en cada detalle que la rodea.

Cierro la puerta de la casa y escucho a Neill hablando con Debbie por el teléfono. Por lo que parece, acaba de llegar de estar con ella. Otro año más de universidades diferentes esperando que la distancia no los separe.

Veo la cara de tonto que tiene mientras habla con ella y, aunque no lo diré en alto, una parte de mí envidia tener a alguien que te quiera tanto que sea capaz de amar tus defectos.

Yo dudo que un día encuentre a alguien así, porque nadie tiene un corazón tan grande como para querer todos los que yo tengo.

Cuelga, me mira, y sonrío antes de imitar su cara de tonto.

—En serio, si alguna vez me enamoro, cosa que dudo, espero no poner esa cara de idiota cada vez que hable con ella por teléfono.

—Te puedo jurar que si lo haces te haré varias fotos para enseñártelas.

—Eso seguro. Yo lo haría, de ser tú. ¿A quién le toca hacer la cena?

—A Levi, estaba con Olimpia.

—Ya preparo yo algo. Seguro que, como otras veces, se le olvida la hora que es y espera que cenemos a las tantas solo porque él pierde la noción del tiempo cuando está con ella.

—Mejor sí, yo voy a hablar con Deb.

—¿No le acabas de colgar?

—Sí... ¿Pasa algo? —me pregunta sacándome la lengua antes de perderse en su cuarto.

—No, no pasa nada —respondo yo. Solo que me das envidia y yo nunca he envidiado nada... o casi nada.

Preparo algo de cenar, me lo llevo a mi cuarto y antes de entrar le digo a Neill, tras llamar a su puerta, que cuando quiera salga a coger su cena.

Cierro la puerta de mi cuarto y me siento en el escritorio para mirar el ordenador. Estoy terminando de cenar cuando escucho unos gemidos muy fuertes en el cuarto de Kelly. Me quedo petrificado hasta que la escucho a ella gritar que no sabe cómo pararlo. O ha puesto una porno y no sabe cómo bajarla, o alguien le ha pasado el virus que circula últimamente por la universidad.

Lo sigo escuchando un rato hasta que decido apiadarme de ella y voy hacia su casa. Me abre la puerta Kelly y, por su cara, no está muy feliz.

—¿Has hecho una orgía y no me has invitado? —le digo al escuchar los gemidos.

—¡Por supuesto que no!

—Entonces es un virus. Por suerte para ti sé cómo solucionarlo. ¿Puedo pasar? —Asiente.

Kelly cierra la puerta de la casa y anda hacia su cuarto. Al parecer, está sola. La sigo y escucho el móvil oculto bajo varias mantas.

—Por favor, páralo. —Me lo tiende con cara de asco.

—Vamos, no pongas esa cara, el tío la tiene enorme. —Kelly pone más cara de asco—. Y ella tiene unas buenas tetas, pero me gustan más las naturales.

—Sí, claro. —Dejo mi ordenador en su escritorio y conecto su móvil.

El vídeo es un poco guarro, la verdad, y para que yo diga eso ya tiene que serlo.

Me pongo a teclear y por arte de magia se para y su móvil se queda libre de ese horrible virus. Muchos compañeros de la universidad han tenido que comprarse otro móvil por su culpa. Cuando se les acababa la batería lo encendían con la esperanza de que se hubiera ido el vídeo, pero aparecía de nuevo. A mí me lo pasaron y estuve trasteando hasta que supe desactivarlo.

Tal vez porque estoy estudiando Informática, y no es porque yo lo diga, pero soy muy bueno. La beca no la tengo solo por ser bueno jugando al fútbol. Siempre he sacado buenas notas. Y ahora sigo haciéndolo cuando me presento al examen. Si no puedo con todas las asignaturas es por falta de tiempo, no por vagancia. Aunque mucha gente piense que por tener una beca deportiva y la universidad me necesite para ganar partidos me lo dan todo hecho y mis matrículas sean compradas por unos profesores forofos del fútbol.

En realidad, me da igual lo que piense la gente.

—Gracias —me dice Kelly recuperando su móvil—. Lo has resuelto muy rápido. ¿Eres tú el creador?

Me río y, aunque me ofende que piense así de mí, me recuerdo que no me conoce o que solo conoce, tal vez, lo que le contó su ex.

—No soy tan capullo.

—Me alegro.

—Tú también estudias la misma carrera, podrías haberlo resuelto.

—Lo dudo. —Se sienta en la cama y me mira intensamente—. ¿No te parece increíble que no nos hayamos cruzado en todo un curso estudiando lo mismo y ahora no paremos de vernos?

—No, era ahora y no antes cuando tenías que verme hasta en la sopa. —Sonríe—. ¿Por qué estudias Informática?

—Es la carrera del futuro, te abre muchas puertas...

—Puertas llenas de gente, porque ahora todo Cristo estudia esta profesión. O eres el mejor o te quedas en la puerta atascado.

—¿Y tú eres bueno?

—Sí, pero no quiero acabar como informático.

—Quieres ser futbolista profesional. —Asiento.

—¿Y tú?

—¿Yo?

—¿Eres buena?

—No mucho, la verdad.

—¿Y por qué esta carrera?

—Porque sí. No me gustaba nada, elegí la que creía que me iba a servir más para el futuro. Pero que no tenga una vocación clara no me hace peor que tú —dice a la defensiva.

—No pienso eso. Y no todo en la vida es estudiar una carrera. La humanidad se iría a la mierda si nadie ejerciera esos trabajos que nadie quiere, pero que sin saberlo son los más importantes para que todo funcione bien. Un arquitecto no sería nada sin unos buenos obreros.

—Te entiendo. Y tampoco sé qué haré con mi vida cuando acabe. Ahora es en lo que menos quiero pensar. ¿Cómo hemos llegado a esta conversación tan profunda?

Me levanto y recojo mis cosas.

—¿A que no te esperabas que yo pudiera mantener esta conversación? —En sus ojos veo la respuesta—. Me gusta descolocar a la gente, me divierte.

—Todo es un juego para ti, entonces.

—No, pero tú prefieres pensar que sí, ¿no? —Aparta la mirada—. No sé qué te contaría tu ex de mí. Me da igual, pero si te apetece conocerme y lo que

tú pienses de mí sea solo por lo que has visto, y no por lo que te contó una persona que ni tan siquiera supo apreciar a la chica que decía querer..., ya sabes dónde encontrarme.

Me marchó a mi casa sin saber qué hará. Y esperando que decida conocerme, aunque una parte de mí se pregunta que para qué. Debería darme igual lo que ella pensara.

CAPÍTULO 6



KELLY

Entro a clase cuando está a punto de empezar. Está llena de compañeros. Me cuesta encontrar un sitio y no lo hago hasta que alguien me llama desde el fondo. Oziel.

Dudo; llevo toda la noche pensando en sus palabras y sabiendo que tiene razón. Que lo que sé de él es solo lo que mi ex me contaba envidiando la vida de su amigo. Que en realidad solo sé que es un ligón.

Es amigo de mis nuevos amigos, así que creo que lo mejor para todos es que lo conozca. Eso no implica nada.

Lo miro a los ojos y veo como espera que lo acepte o lo rechace. En sus iris azules veo que si decido darle de lado lo aceptará sin más, tal vez porque yo le importe lo justo y le dé igual que haya tensión entre los dos.

Ando hacia él y me siento a su lado aceptando que voy a dar una oportunidad a este atractivo rubio de saber si lo que pienso de él es cierto o no.

El profesor empieza a dar la clase y no me entero de mucho. De verdad, yo creía que esta carrera sería más fácil. Aun así me la pienso sacar. Luego ya veré que hago con mi vida.

A Oziel solo lo he visto a primera hora y, tras corregirme varias cosas de mis apuntes, se marchó a su siguiente clase. Ahora voy de camino hacia la última y es en la puerta de esta donde lo veo tontear con una preciosa chica.

—¿Te han dicho alguna vez lo bonitos que son tus hoyuelos cuando sonrías? —le está diciendo, y la chica solo se ríe, encantada por el piropo fácil.

La miro: o me falla la vista o no tiene hoyuelos, pero da igual, Oziel despliega su encanto y esta chica se olvida hasta de qué cara tiene.

Al poco entra con el móvil en la mano. Seguro que ha conseguido el número de la rubia.

Se sienta a mi lado.

—¿De verdad te ha funcionado esa palabrería barata? —Asiente sonriente—. No me lo puedo creer.

—En realidad le da igual lo que le diga, a ella le atraigo, le parezco un tío bueno y me quiere llevar a la cama. Le da igual si le digo que es más fea que un pie o que es preciosa como un cactus. Solo quiere acostarse conmigo, no ser mi novia.

—Y a ti eso te encanta.

—Es lo que hay, no tengo por costumbre esperar más de lo que sé que no hay —me responde, y una vez más me deja descolocada. El profesor entra y nos informa de que su asignatura la haremos por parejas. Miro a mis compañeros y me entra un poco de ansiedad. Odio hacer trabajos por parejas. No me gusta ir detrás de la gente y tampoco ponerme con alguien que espera que yo sea una *crack* en esto y luego ver su cara de desilusión al descubrir que apruebo por los pelos.

—Podemos ir juntos, a mí no me importa —me dice Oziel, al que no dejan de mirarle varias compañeras a la espera de que las elija.

—Tienes muchas más opciones.

—Ya, pero ellas solo me quieren para una cosa y no es aprobar.

—Cierto —digo al ver como una le pone ojitos tras chuparse el labio—. Disfrutas con esto, ¿verdad?

—¿Siendo un chico objeto al que solo quieren para acostarse con él porque juego de titular en el equipo de fútbol? —lo dice con naturalidad, como si no le importara ser eso que dice. Espero que se responda él mismo—: Claro. Pero ahora dime que aceptas ser mi compañera.

—Acepto, pero solo porque me das lástima. Con tanta chica guapa seguro que te agobias al no saber a quién elegir.

—Tengo claro a quién elegiría —me dice muy seguro.

—Pues vete con ella...

—Has dicho que sí, no cambies ahora de idea.

Se levanta para dar nuestros nombres al profesor. Veo como más de una me mira con envidia. Las ignoro. Seguro que Oziel pronto las compensará.

La clase termina y salimos juntos para ir a por nuestros coches y volver a casa.

—Si no lo veo no lo creo. —Me quedo blanca cuando escucho la voz de mi ex—. Tanto que decías que odiabas a los chicos como Oziel y que tenía suerte de no ser como él, para que ahora andéis juntos.

Miro a Oziel, que sonríe a su amigo.

— Qu  haces aquí? —le pregunta Oziel—. Dudo que hayas venido a recuperarme como amigo, porque, ya te lo aviso, pierdes el tiempo.

—Estoy mucho mejor lejos de ti —le dice Matías.

Me atrevo a mirarlo. Est  como recordaba: alto, moreno, ojos negros. Es muy guapo y no puedo creerme que un día lo quisiera tanto como para soportar como me decía que por mi culpa se estaba perdiendo disfrutar la vida. Que yo había llegado muy pronto a su vida y no había podido disfrutar... como Oziel.

Era como si todo girara alrededor del sexo. Como si hacerlo conmigo nunca fuera suficiente porque no tenía miles de historias que contar, como su amigo. Me hacía sentir mal por no poder darle lo que necesitaba, y vivía siempre con el miedo de que me dejara porque prefería la fiesta a mí.

Ahora me pregunto por qué no lo dej  ir. Yo no lo obligaba a estar a mi lado. Si estaba era porque él quería, y que me hiciera sentir lo contrario no era justo. Tal vez yo debería haber dicho hasta aquí, que si tanto quería estar con unas y con otras que se fuera. No tendría que haber temido tanto que me dejara, porque él en realidad nunca fue mío.

— Qu  haces aquí? —le pregunto al ver que est  cerca de mi coche.

—He venido a hablar contigo.

— Otra vez? —le pregunto—. Nada de lo que digas me interesa.

— Ni tampoco que sepas que te quiero? No puedo olvidarte... Lo tenía todo a tu lado y lo perdí porque quería ser como este mierda...

—No es un mierda —le digo asqueada por cómo habla de su amigo—, el mierda lo eres tú por ponerme los cuernos y no haber tenido los huevos de romper conmigo para acostarte con quien te diera la gana. Pero, claro, era mejor engañarme mientras te ibas con unas y con otras para luego, cuando decidieras seguir con la tonta de turno, saber que seguía ahí, ajena a tus infidelidades.

Se acerca a mí. Estoy temblando, no quiero que me toque. Oziel se pone delante.

—D jala en paz.

— Te la est s tirando?

—Claro, todas las noches. —Mi ex le da un puñetazo cegado por los celos.

Oziel se acaricia el labio partido y escupe sangre.

—Márchate —le digo a Matías.

—Te quiero,  acaso no puedes entender que me arrepiento?

—No.

—Me sigues queriendo, lo veo en tus ojos. Pienso luchar por ti —dice antes de ir hacia donde ha dejado su coche.

Lo miro con odio por saber que una parte de mí sigue siendo suya. Me odio a mí misma por que esto sea así y que el daño que me hizo no haya sido suficiente para que todo lo que sentía por él se quedara olvidado.

—¿Estás bien? —le digo a Oziel tendiéndole un pañuelo de mi bolso.

—Genial, no es la primera vez que esto me pasa.

—¿Que te peguen por celos? —Asiente.

—Es lo que tiene ser tan guapo. —Pongo los ojos en blanco. Se ríe hasta que le duele el labio—. La gente no cambia. Quien es un imbécil lo es toda la vida.

—Lo sé. No lo voy a perdonar.

—No es eso lo que dicen tus ojos.

Aparto la mirada asqueada conmigo misma porque, en el fondo, que mi ex haya dicho que lucharé por mí no me ha disgustado. No quiero perdonarlo. No quiero seguir a su lado... El problema es que, aun sabiendo que eso es lo que debería sentir, quien habla por mí es la razón, no mi corazón.

CAPÍTULO 7



OZIEL

—¿Te has metido en una pelea? —me pregunta Lilit, la jefa de las animadoras, al verme llegar al entrenamiento con el labio partido.

—Por supuesto, algunos no pueden soportar no tener mi cara. —Lilit no sonrío como yo esperaba—. Estoy bien.

Asiente. Este cambio en ella me descolocó mucho al principio de venir a esta universidad. Pasó de ser una plasta que perseguía a Neill como una lapa, a convertirse en una tía legal que hasta nos enseñó a cocinar y a la que puedo llamar amiga.

Entro en el vestuario. Me cambio con el resto y salimos a entrenar. Lo hacemos justo cuando acaba el entrenamiento de las chicas. Son geniales, y mucho mejores que muchos de los que juegan en mi equipo. Lástima que en su primer partido no llenaran las gradas y que ninguna tele local quisiera retransmitirlo. Les va a costar mucho conseguir patrocinadores y los necesitan para poder traer a más mujeres becadas para hacer más grande su equipo.

Trini y Olimpia están muy emocionadas con esto, pero yo odio que nosotros, sin apenas esfuerzo, consigamos mucho más que ellas.

Tal vez un día se consiga la igualdad, cuando la gente no hable de hombres o mujeres, sino de personas sin importar el sexo.

El entrenamiento va genial y el partidillo que jugamos lo gana mi equipo. El día no puede ir mejor, o eso pienso hasta que veo a Matías junto a mi coche. Sabe cuál es porque tengo el mismo desde hace años y en él nos hemos corrido alguna que otra fiesta.

—Ella no merece estar cerca de alguien como tú. —Me ataca.

—Preocúpate de ti mismo y déjame a mí en paz.

—Eres un mierda que no se quiere más que a sí mismo.

—Es que es importante quererse a uno mismo.

—Eres un egoísta...

—Yo nunca he puesto los cuernos a nadie.

—Eso es porque nadie te ha querido para algo más que el sexo.

—Pues bien que me envidiabas. —Le ataco.

—Tal vez, pero lo he hecho hasta que me he dado cuenta de que prefiero estar con una mujer todas las noches que con muchas cada noche de mi vida.

—Bien por ti. ¿Quieres que lo celebre?

—Quiero que te alejes de ella. —Me río.

—Eso solo lo haré si me lo pide Kelly, tú no mandas sobre ella. Ni ahora ni cuando eras su novio. Cada uno decide qué quiere hacer con su vida.

—No la voy a perder.

Me río de nuevo.

—¿Acaso te has dado un golpe? Ya la has perdido y lo has hecho tú solito, sin la ayuda de nadie.

Me mira rojo de ira.

—El que ríe el último ríe mejor —me dice—, y los dos sabemos que tú no eres más que un niño abandonado que se muere porque alguien le haga un poco de caso. Pero sabes tan bien como yo que las mujeres solo te quieren para el sexo. Nadie te ha querido nunca y nunca lo hará. Al menos yo, incluso si Kelly no me perdona, sé lo que es estar al lado de alguien que te quiere... Tú, no.

Es lo malo de que tu mejor amigo sea ahora tu enemigo: que sabe dar donde duele. Me río aunque no tengo ganas, solo por joder, para que piense que no me hieren sus certeras palabras, pues tal vez antes pensara que me daba igual ser solo eso para las tías. El problema es que ahora ya no sé cómo conformarme con ser apenas un juguete sexual que solo puede aspirar a ser el mejor en la cama y nada más.

CAPÍTULO 8



KELLY

No es que me encante el fútbol, pero sé todo lo que hay que saber sobre este deporte. Mi padre fue jugador del equipo de la universidad y luego, durante unos años, formó parte del equipo de la ciudad en la liga nacional. Y mi madre fue animadora y los recuerdos que tengo de ella son contándome anécdotas de esos años. Era como si no existiera nada más aparte de eso, como si una parte de ella se hubiera quedado anclada en la universidad y no fuera capaz de aceptar que la vida son etapas y ahora le tocaba vivir otra muy distinta.

Tal vez por eso me cuesta ir a los partidos de fútbol y no acudiría al que me dirijo ahora si no supiera que es importante para mi prima y para Olimpia conseguir todo el apoyo posible.

Primero juegan los chicos y esperan que la gente, al saber que hay otro partido luego, se queden, ya que han hecho las entradas dobles para que, comprando una, puedas asistir a los dos partidos.

Entro y me siento justo detrás del banquillo local, ya que la entrada me la ha dado mi prima y los mejores sitios están reservados a la familia o los amigos de los jugadores. Veo cerca al padre de Olimpia esperando para ver a su hija jugar. Me saluda al reconocermelo y le devuelvo el gesto.

Me fijo en el partido y veo que nuestro equipo va ganando; sin querer busco a Oziel y no lo veo en el campo. Miro hacia el banquillo extrañada y lo veo allí sentado, con cara de pocos amigos. Se nota que no está contento.

Saco el móvil y curiosa miro en las redes sociales usando el *hashtag* de nuestra universidad que me ha pasado.

Como ya suponía, aquí está todo. Hay hasta vídeos. Veo que le han sacado tarjeta roja. En el vídeo que veo no parece que le dé al jugador que está caído al suelo, más bien golpea el balón. Veo algunos más que me

confirman que Oziel dio al balón y el jugador del otro equipo aprovechó eso para caerse y hacer teatro.

No me extraña que Oziel esté con esa cara. No ha sido justa su expulsión.

El partido acaba y Oziel se marcha el primero a los vestuarios. Me quedo a la espera de que empiece el siguiente partido observando como casi todo el mundo se va sin dar una oportunidad a las chicas. Y luego muchos se llaman amantes del buen fútbol. Si te gusta un deporte, te gusta luzca quien luzca la camiseta.

Mi prima y sus compañeras salen a entrenar. Hoy le toca a Olimpia defender la portería, ya que van rotando una cada partido.

Poco antes de empezar los jugadores del equipo masculino ocupan un sitio en las gradas para animar a sus compañeras. Oziel es de los últimos en llegar y sigue con ese gesto molesto. Algo raro en él, que siempre va con una sonrisa; me sorprende ver la seriedad de su rostro. Aunque no menos que se acabe por sentar a mi lado, cuando hay tanto sitio libre.

—Siento que te hayan expulsado —le digo mirando el campo.

—Yo más. Ahora mismo siento mucha rabia por dentro, porque no ha sido justo.

—Es raro en ti.

—¿El qué?

—Estar tan serio y enfadado.

—Teniendo en cuenta que no me conoces, no puedes saber si esto es raro o no.

Es cierto; solo sé de él lo que me decía mi ex.

—Tienes toda la razón. El árbitro ha ido a por ti.

—Sí, es lo que tiene liarse con su hermana y que pasara de ella tras acostarnos.

—Vaya, ¿él estudia aquí?

—No, solo su hermana y la conocí en una fiesta, nos acostamos porque los dos quisimos y ella juraba haberse pillado de mí...

—Sí que las dejas impresionadas en la cama para que luego te persigan.
—Sonríe.

—Solo sé ser bueno en ese ámbito. Se me da muy bien, o tal vez es que no soy egoísta y hay muchos tíos que solo piensan en su propio placer. Te acuestas con una chica que llega asqueada de estar con tíos que no piensan que en la cama deben disfrutar los dos, y por eso ya esperan que yo sea lo que no soy.

—¿Atento, cariñoso?

—Sí, supongo. Yo nunca prometo nada que no pueda cumplir. Por eso no entiendo por qué la gente me tiene manía por no poder sentir lo que me piden.

Sus pensamientos son pragmáticos y tiene razón.

—Pues que le den a esa chica y a esa mierda de árbitro que no deja sus problemas personales fuera del campo. —Sonríe y asiente—. ¿Por qué te has sentado a mi lado? No me importa estar sola.

—¿Y por qué no iba a sentarme aquí?

—No lo sé.

—Hago siempre lo que quiero. No lo olvides. —Me guiña un ojo y por un momento hasta lo veo atractivo... Qué locura.

El partido empieza y nuestro equipo femenino juega realmente bien. Olimpia hace varios paradones de esos que cortan el aliento por lo impresionantes y difíciles que son. Grito cuando meten un gol, al igual que Oziel, y al terminar el partido estoy exhausta de tanto gritar. Hacía tiempo que no disfrutaba tanto de un partido.

—Oziel, ¿vienes? —le dice al acabar un compañero suyo.

—Sí, ahora voy. ¿Quieres que te acompañe a algún sitio?

—¿Insinúas que no puedo cuidarme sola? Soy cinturón negro. Mi padre temía que no supiera defenderme y me apuntó desde bien pequeña a kárate.

—Genial, es bueno saberlo para no meterme nunca contigo. Y no lo decía por si no podías cuidarte sola, era por si no te apetecía quedarte esperando sola a tus amigas.

—Vete, no me importa.

Asiente y se marcha. Me quedo mirándolo hasta que me doy cuenta de lo que hago y me centro en otra cosa.

Oziel no es como esperaba, y eso que aún no conozco nada de él. Pero como tenía un concepto tan malo de él, con poco que descubro me doy cuenta de que mi ex solo me contaba las cosas de su amigo que envidiaba, no las que admiraba.

CAPÍTULO 9



KELLY

Hemos pasado por nuestra casa para cambiarnos antes de salir a tomar algo. No ha hecho falta que me convencieran mucho; me apetecía desconectar y salir. Hace mucho que no lo hago. Desde que mi prima me obligó en Navidades y antes solo salía con mi ex, ya que cuando lo hacía con mis amigas no le sentaba muy bien y, tonta de mí, dejé de hacerlo.

Llegamos al *pub* tras picar una porción de pizza por el camino. Estaba deliciosa; lo peor fue comerla andando.

Hay mucha gente, sobre todo estudiantes de la universidad, ya que el *pub* queda cerca de las casas de estudiantes.

Vamos hacia la pista de baile, porque mi prima está deseando bailar. Siempre le ha encantado. Dejo mis cosas y cuando tira de mí para que bailemos no hago mucho esfuerzo por negarme.

Bailo con mi prima y con Olimpia, aunque esta última no deja de mirar a su novio, que está no muy lejos con sus compañeros de equipo. Oziel también está en el grupo hablando, o ligando, con una morena muy guapa.

No me extraña nada.

Les digo que voy a por algo de beber y me pierdo entre la multitud para llegar a la barra. Estoy esperando ser atendida cuando alguien me pone una mano en la cintura. Me vuelvo para encararlo hasta que veo que es Matías.

—¿Me estás siguiendo?

—No, esperaba verte aquí. Tengo que hablar contigo. No podré seguir mi vida si no lo hago.

Veo la angustia en sus ojos oscuros. Asiento, tal vez porque espero que así me deje en paz de una vez. Me ha costado mucho rehacer mi vida, empezar a encontrar diversiones donde antes solo estaba la tristeza por lo que había perdido. No sé por qué ha vuelto a mi vida cuando al fin empezaba a ser feliz.

Lo sigo fuera del *pub* y nos cruzamos con Oziel, que está solo. Ambos se miran y noto la tensión entre ellos. Por eso tiro de Matías y lo saco. Como si temiera que se pegaran de nuevo o, mejor dicho, que volviera a dar un puñetazo a Oziel.

Llegamos a la calle y me aparto de Matías, dejando claro que no quiero acercamiento alguno.

Me mira dolido. Aparto la mirada.

—Habla y vete, ya no te quiero cerca de mí —le pido.

—Me merezco todo esto, lo sé, pero no por eso me duele menos.

—No te ha dolido estos meses, cuando estabas de fiesta con unas y con otras. Te recuerdo que compartimos amigos en las redes sociales y he visto cómo te etiquetaban en las fotos.

—Lo sé. Y sí, he estado de fiesta, con unas y con otras y viviendo la vida que creía querer para mí. —Hace un alto y se pasa la mano por el pelo moreno—. Me odio a mí mismo por lo que te hice. Tal vez por eso me empeñé en disfrutar de lo que tenía. De lo que creía que deseaba y me perdía a tu lado. Hasta que me di cuenta de que, sin quererlo, te estaba buscando con unas y con otras.

—Ya es tarde, pero me alegra saber que al menos te importé...

—Me importas. No quiero perderte. Saber que por culpa de un error me pasaré toda la vida sin ti.

—Yo no quiero seguir contigo. Porque ya no confío en ti, y eso es lo más importante para mí en una relación...

—Claro, y por eso te juntas con Oziel. Alguien digno de confianza. —Noto la rabia en sus ojos.

—Solo somos vecinos. —Esto no le gusta—. Y lo que sea para mí te debe dar igual...

—Es un niño mimado, un niño rico que ha tenido todo lo que ha querido desde niño. ¿Acaso sabes que sus padres son unos de los más adinerados de nuestro país? —Niego con la cabeza—. Es un envidioso, siempre me ha querido demostrar que era mejor que yo. Si mis padres me compraban un reloj, él venía al día siguiente con uno mejor. Si me compraban un patinete, él traía uno mejor. Demostrando que podía más que yo.

—Pero tú te acostaste con mi madre por envidiar lo que él tenía.

—Sí, lo admito, cada vez que lo veía liarse con unas y con otras me daba cuenta de a lo que renunciaba por estar a tu lado. Y no tenía por qué hacerlo,

porque yo siempre lo he tenido todo, aunque no fuera tan caro como lo suyo. Y te tenía a ti...

—Me tenías. Acepta que ya se acabó. —Se me acerca y pone sus manos en mi cintura.

Mi traicionero corazón da un vuelco olvidando como Matías lo rompió y recordando lo feliz que era cuando estábamos juntos.

—Te quiero y te conozco lo suficiente para saber que tú no me has olvidado. Pienso demostrarte que he cambiado para que confíes de nuevo en mí.

Se acerca y me da un beso en la mejilla. Mi piel vibra ante su contacto. Por eso lo empujo y regreso al *pub*. Deseando que me deje en paz. No lo quiero en mi vida. No es lo mejor para mí y no quiero estar cerca de él y de la debilidad que me produce su presencia.

CAPÍTULO 10



OZIEL

Kelly entra con cara descompuesta en el *pub*. No he podido evitar quedarme cerca a la espera de ver qué sucedía entre los dos. Que entre sola no me consuela tanto como debería, porque noto dolor en sus ojos.

Matías le sigue importando.

—¿Cómo estás? —le digo dándole un susto, porque no me esperaba—. Tranquila, soy yo.

—No me asustas, solo me has sorprendido.

Asiento.

—¿Todo bien? —Asiente distraída.

—Quería explicarme una vez más cuánto se arrepiente. Que tras pegarse un sinfín de fiestas con unas y con otras, se ha dado cuenta de que me echa de menos. Vamos, que a mi lado tenía que renunciar a eso y ahora ya no cree necesitarlo.

—Cuando estás con la persona que quieres, no renuncias a estar con unas y con otras porque, a mi parecer, estás donde quieres estar y te compensa más estar a su lado que en mil camas con chicas sin nombre. Si para él era un sacrificio eso... es que no te merecía. Pero tú misma. No me voy a meter si decides perdonarlo.

Se ríe.

—Estaría gracioso que te metieras, no nos conocemos de nada.

—Vaya, y yo que creía que éramos íntimos. —Sonríe—. Me refiero a que seguiré aquí por si lo necesitas.

—Lo he entendido.

—Genial, porque ahora me apetece hacer algo contigo.

Tiro de ella hacia la pista de baile y, cuando ve que nos detenemos, protesta hasta que pongo mis manos en su cintura.

—Seguro que esto espanta a tus conquistas —me dice antes de poner reticente sus brazos en mi cuello.

Es una cabeza más bajita que yo, aunque, con esos tacones que lleva, no lo es tanto. Alza la cabeza y entrelaza sus ojos aguamarina con los míos. Es preciosa y me encantaría encontrar las palabras exactas para decirle lo que me transmite estar a su lado.

Callo porque solo se me ocurren las chorradas de siempre y ella no es como las demás.

—Lo dudo, solo me quieren para el sexo y les da igual lo que haga antes.

—Vaya. Las cosas claras...

—Y el chocolate espeso —le digo con una sonrisa antes de cogerla de la mano para que dé vueltas.

—Esto es de niños —dice entre risas.

—No veo que te quejes.

—No lo hago, me recuerda a cuando lo hacía con mi padre. —Sus ojos rebosan de amor por su progenitor—. Estás loco.

—Es posible. Pero en este mundo en el que vivimos solo los locos sobreviven.

No dice nada, pero sigue bailando conmigo este baile ridículo y sin sentido. No tardamos mucho en regresar con nuestros amigos. Levi me mira con una sonrisilla que no me gusta un pelo y Neill no se queda atrás.

Tal vez por eso, o porque sé que Kelly no es para mí, me marcho a ver como acabo la noche y si lo haré en la cama de alguna chica que, como yo, disfruta del sexo sin ataduras.

* * *

Me preparo un café doble. Anoche no dormí bien, y no porque acabara con una chica que roncara o se moviera en la cama, más bien porque una vez más ninguna me pareció lo suficientemente atractiva y me vi buscando a Kelly con la mirada toda la noche, hasta que me vine a casa aceptando que me gusta más de lo que pensaba.

Y esto es peor desde que la conozco más.

Antes me atraía, pero ahora me intriga y me veo incapaz de no corresponder al embrujo que representa toda ella.

A veces me descubro preguntándome tonterías como si estará bien o qué hará. Como si me importara... Lo cierto es que sí lo hace. ¡Me estoy convirtiendo en Levi y Neill! Una parte de mí se alegra, otra está aterrada.

No estoy preparado para querer a nadie, porque sé a ciencia cierta que esa persona nunca me elegiría a mí.

—Vaya cara tienes. Eso es por la falta de sexo —me pica Neill.

—Pues claro que es debido a eso —afirmo—. Pero ninguna me gusta...

—Salvo Kelly.

—Es monilla.

—¿Monilla? Te he escuchado piropear a una fregona cuando ibas borracho pensando que era una tía y hasta a ella le decías sustantivos mejores.

—Es guapa, ¿y? Su ex quiere volver con ella y a ella le sigue gustando.

—Vaya, pero que yo sepa sigue soltera. Lucha por ella.

—No, ni de coña. Paso de esas tonterías. Solo somos amigos... o vecinos que se soportan.

—Ya, claro, pero tú mismo. Yo me lo pienso pasar muy bien viendo cómo te vas pillando por una tía hasta no poder negar que te has enamorado.

Sonríe. Me marchó, porque no me gusta nada ser el centro de atención de mis amigos. Mejor que se centren en sus novias y me dejen en paz.

Busco mi móvil y veo un mensaje de mi abuela paterna. Lo leo y le digo que acepto. Me pego una ducha y me encamino hacia su casa deseando verla.

La casa de mi abuela paterna solo queda a una hora de la de mi abuela materna. Por eso, cuando estaba en casa de una solía ir con frecuencia a la de la otra cogiendo un autobús o un taxi.

Aparco mi coche y voy hacia la pequeña casa de una planta que ha visto crecer a cuatro hijos y a mí. El único nieto que ha cuidado, ya que mis primos, desde bien pequeños, fueron apuntados a colegios caros para que les enseñaran cientos de sandeces supuestamente útiles para la vida. Yo, por lo menos, tuve la suerte de que mis padres me dejaran al cuidado de mis abuelos. Al menos eso sí lo hicieron bien. Aunque sé que para ellos era una carga tener que educar a un niño tan pequeño cuando hacía tanto tiempo que habían dejado de estar en forma para esa tarea.

Aun así, ninguno de los tres se quejó. Siempre he tenido cariño en las casas de mis abuelos y no puedo ni imaginar cómo será el día que no pueda venir a verlos.

La puerta se abre y aparece mi abuela, Rosalía. Yo le digo abuela o abuela Lía cuando quiero diferenciarla de Nana.

—Qué guapo estás, mi niño. —Me da dos sonoros besos de esos que de niño me molestaban y ahora me encantan—. Pasa, ya tengo lista la comida. Espero que traigas hambre, porque he hecho muchas cosas.

—Sabes que siempre tengo hambre. —Se ríe.

Es rubia como yo, aunque ya peina canas. Sus ojos son marrones. Y tiene mucha fuerza en ese menudo cuerpo.

—Hola —me saluda su novio. Es de la misma edad que mi abuela y se nota que la quiere—. Tu abuela se ha vuelto loca cocinando. Menos mal que dice que lo que no te comas te lo llevarás. Yo no me puedo comer todo eso.

—No te preocupes, haré el esfuerzo de llevarme su comida y privarme durante varios días de cocinar —bromeo.

—Por suerte cocina bien, si no sí que sería un suplicio.

Asiento y paso al salón, donde ya está puesta la mesa, y sí, está llena de cosas que dudo que me pueda comer hoy. Mi abuela me ha escrito para preguntarme si me venía bien venir a comer, que tenía algo que decirme.

Espero a que me diga lo que es, hasta que en el postre no aguanto más la espera y se lo pregunto. Se ríe.

—Mucho has aguantado —me dice con una risilla—. Bien, te lo diré. —Hace un alto para darle más intriga, lo que me pone nervioso, la verdad—. Me gustaría, si quieres, que seas el padrino de mi boda.

Noto alegría y tristeza a partes iguales en su mirada y entonces lo comprendo. Ninguno de sus hijos quiere venir a la boda. Yo sabía que esperaba que uno de ellos la llevara al altar. Y como yo soy el nieto pequeño, seguramente es que tampoco mis otros primos quieren venir.

Me levanto y me acerco a ella. La abrazo con fuerza. Tiembla y sé que teme que yo tampoco la apoye.

—Será un honor, abuela.

Mi abuela me mira emocionada y me cuesta no emocionarme también. Por eso tiro de ella y la cojo del brazo.

—¿Qué haces?

—Tenemos que ensayar —digo andando con ella por el salón—. No quiero caerme por el Ayuntamiento.

Mi abuela se ríe y me sigue el rollo. Al menos por esta vez se ha olvidado de que sus hijos, esos por los que ella siempre ha dado la vida, le dan la espalda cuando se trata de apoyar su felicidad.

CAPÍTULO 11



KELLY

Espero a Oziel en la biblioteca para trabajar juntos. Llevamos una semana como compañeros y he aprendido más de él en todo este tiempo que en mis clases pasadas. Me explica las cosas con tanta facilidad que, sin darme cuenta, acabo aprendiendo todos los conceptos.

En este tiempo he descubierto muchas cosas de Oziel. Una, que es un sensiblero. Sí, no lo esperaba, pero el otro día llegó tarde porque está buscando el traje perfecto para ser el padrino de boda de su abuela y, además, está cumpliendo todos los deseos de esta, por absurdos que sean, para que sea un día perfecto.

Se nota que la quiere mucho y más tras contarme que a su abuela le encantan los libros de fantasía, y que siempre ha soñado con un mundo mágico y por eso está tratando de hacer que la decoración de la boda sea lo más *fantasy* posible. Creo que hasta ha contratado un caballo blanco al que disfrazará de unicornio. Y todo esto porque quiere con locura a su abuela y porque ninguno de sus hijos o nietos, salvo él, asistirá a su boda.

Cuando me lo contó noté que Oziel tenía mucha empatía y que por la gente que quiere es capaz de todo.

Me lo dijo una tarde, como si tal cosa, porque él no le da importancia a todo lo que hace y te cuenta las cosas como si no le importaran, como si no le enfadara que nadie de la familia apoye a su abuela, pero cuando miras sus ojos azules te das cuenta de que sí le importa y le entristece.

Nunca hubiera imaginado en él esta dulzura.

Luego también he descubierto que odia las injusticias. Por eso no soporta que a los partidos de fútbol femenino cada vez asistan menos personas. El otro día regalaba *selfies* suyos con un beso a las mujeres que quisieran asistir. Y consiguió gente, la verdad. Seguro que lo disfrutó, porque le encanta ser el centro de atención, pero eso no quita que además pensó en hacer algo para que

la gente se dé cuenta de que el fútbol femenino es igual de bueno que el masculino.

Escucho pasos y al alzar la vista de mis apuntes esparcidos veo a Oziel entrar con las gafas de sol puestas.

—¿No has dormido bien y te molestan los focos de la biblioteca?

—No, es que nos vamos de aquí y me parece una tontería quitarme las gafas para ponérmelas otra vez. —Empieza a recoger mis cosas.

—¿Adónde vamos?

—A un sitio. Me ha surgido una cosa y me gustaría que vinieras.

Asiento, tal vez porque pienso que es algo relacionado con la boda de su abuela y siento mucha curiosidad por qué estará liando ahora Oziel.

Llegamos al aparcamiento y vamos hacia su coche. Es un vehículo viejo que ha pasado épocas mejores. Aun así está limpio y cuidado, pero esto no concuerda con lo que me dijo Matías de que era hijo de unas personas muy ricas. Me hace pensar que tal vez Oziel no quiere saber nada de la fortuna de sus padres, o que estos quieren que se busque la vida sin contar con ella. Solo eso explica que su ropa no sea de marca y que su coche no sea un último modelo.

Oziel habla mucho de sus abuelas, pero no menciona para nada a sus progenitores y yo no me atrevo a preguntarle sobre ese tema. Ahora somos vecinos que se soportan y trabajan juntos. Pero no sé si estoy preparada para dar el paso que nos separa de llamarnos amigos y poder contar el uno con el otro.

Entro en su coche sin rechistar. Oziel deja mis cosas detrás. Las ha recogido todas y se las ha llevado de allí con prisas.

Oziel me pasa su móvil a medio camino, cuando le llega un mensaje y me dice que conteste que va para allí.

—¿Cómo sabes que te van a preguntar eso?

—Porque mis amigos me hablan por WhatsApp y esta persona se comunica de manera arcaica por SMS. Por el sonido sé que se trata de un mensaje de texto.

—Ah. —Desbloqueo su móvil y sí, es un mensaje de texto que le pide que no tarde, que está todo listo, le digo OK y bloqueo el móvil—. Tengo tentación de cotilleártelo. Aunque paso. Seguro que hay cientos de números de tías y un montón de vídeos y fotos guarras.

—De eso último sí hay muchas cosas. Pero no por mí; en los grupos de WhatsApp en que estoy al día mandan un sinfín de porno. Por más que borre

aparece una y otra vez, yo creo que se multiplica...

—Qué suplicio para ti ver porno. —Sonríe.

—Me gusta más practicarlo que verlo y números de tías solo tengo de mis amigas. Por cierto, me tienes que dar tu móvil.

—Hasta ahora nos hemos comunicado muy bien por las redes sociales.

—Sí, claro. —No insiste y esto me parece raro viniendo de él.

—Tal vez te lo dé pronto.

—Genial. Ya hemos llegado.

Aparca el coche frente a la puerta de un hotel de lujo. Sale y lo sigo. Se quita las gafas antes de entrar y dar su nombre al gerente del hotel, que, justo en ese instante, está ante la puerta. Le dicen adónde tiene que ir.

Me siento un poco incómoda con mis deportivas y mis vaqueros rotos. Vale que sea por moda, pero aun así se respira dinero aquí dentro y la gente va vestida como si fueran de boda.

Sigo a Oziel hasta unos salones. El gerente nos abre la puerta y nos pide que pasemos. Al hacerlo veo que es una sesión de fotos y, por lo que parece, Oziel es el modelo, ya que la fotógrafa viene hacia él y le pide que se cambie cuanto antes, que no puede perder su valioso tiempo por un niñato. Sí, eso dice.

Me cae mal al momento y más cuando Oziel sale, a mi parecer, espectacular, con esos vaqueros caídos y una camisa blanca, y no hace más que poner pegas.

No le gusta que sonría, quiere misterio en su mirada. Lo quiere serio y Oziel, por lo que sé, solo se pone serio si le sacan tarjeta roja; desde ese día no he vuelto a verlo así.

No sé por qué quería que viniera. Dudo que para que viera como le gritan y le piden mil veces la misma postura. Oziel mira cansado a la cámara. Harto y enfadado y ahora sí parece que lo está haciendo bien. Se ve que ningunear es el arma que tiene esta fotógrafa para conseguir lo que quiere.

Oziel me mira cansado en un parón. Él no se puede mover. Le sonrío y parece que eso era lo que quería, porque su mirada azul se suaviza. La verdad es que es muy guapo y queda muy bien en cámara. He estado cotilleando cómo van quedando las fotos y es impresionante.

—¡Cómo que no va a venir! ¡Pero no podemos esperarla otro día ni dejar esta mierda de sesión para otro día! —Miro a la fotógrafa que grita a su ayudante; el pobre ha perdido el color del rostro. La fotógrafa se vuelve y me mira de arriba abajo—. Tú, en vez de mirar a tu novio...

—No es mi...

—Me importa una mierda lo que sea. Te necesito o tu amigo no va a cobrar. Y, tranquila, te pagaremos.

El ayudante tira de mí hacia donde están los vestidos.

—¡Que yo no soy modelo!

—Eso no hace falta que lo jures —dice la fotógrafa—. Eres pequeña y tienes unas caderas muy pronunciadas. Por suerte solo necesito la foto de tu espalda. Esa cara de pecas no me gusta nada.

Alguien tira de mí. Me vuelvo a mirar quién es y veo a Oziel.

—Niégate y nos iremos.

—¿Te hace falta el dinero?

—Eso da igual...

—¿Te hace falta? —Asiente—. Pues lo haré. Por suerte no se verán mis pecas ni mi cara.

—Lo acertado sería que se vieran..., digo, porque no estás mal.

Su intento de piropo me hace gracia. Aunque ya sé que a Oziel no le parezco nada atractiva, lo agradezco. Le he visto echar piropos a todo el mundo. A mí nunca me ha dicho nada más agradable que esto. Sé que no soy su estilo y no debería importarme, pero a mi ego femenino puede que un poco.

Me peinan a todo correr, pero he de admitir que lo hacen muy bien. Me maquillan, aunque no se verá mi cara, y, tras esto, me dan un vestido dorado de tirantes con toda la espalda al aire para que me lo ponga. Y como tengo pecas en la espalda también la dichosa fotógrafa pide que me la maquillen y que si queda alguna la eliminen en Photoshop. Vamos, que no me reconocerá ni mi padre en esta sesión de fotos.

Ya lista, salgo hacia donde está Oziel, que al darse cuenta de que voy hacia él centra su mirada en mí. No sé si le gusta o no lo que ve. Ni tan siquiera cuando me piden que me ponga de frente a él y pone sus manos en mi cintura, haciéndose a un lado. Mientras me colocan bien el pelo, miro a Oziel tratando de descubrir si ahora me ve algo más atractiva. No debería, pero tras todo esto me apetece escuchar un piropo.

Agacha la cabeza y me mira a los ojos.

—Tú puedes sonreír, yo tengo que seguir con la cara de capullo. —Me entra la risa.

—Vamos, no habléis, que quiero acabar con esta horrible sesión.

Pongo los ojos en blanco. Le piden a Oziel que acaricie mi piel y me mire con deseo. Y luego que mire al frente como si él fuera el dueño y señor

de todo y pudiera tener todo lo que desea.

Unas pocas fotos más, y listo. La fotógrafa lo da todo por finalizado y se marcha. Su ayudante se acerca a nosotros con dos cheques. Miro la cantidad y me quedo perpleja.

—No me puedo creer que me hayan pagado tanto por mi espalda.

—A mí el doble solo por tener una cara bonita.

—Ah, vale, como yo no la tengo... Me voy a cambiar.

—No quise decir eso...

—No me importa.

Llego adonde está mi ropa y me quito el vestido algo enfadada. Me dicen que me lo regalan como parte de la sesión. Lo agradezco y lo meto, junto con el cheque, en mi bolso. Suerte que es enorme y este vestido es escaso de tela. Aunque la verdad es que me veía preciosa con él. Me quito el maquillaje y miro mis pecas en el espejo. A mi ex nunca le gustaron. Siempre decía que parecía una paella, claro que luego decía que era con cariño. ¿A quién le gusta que le llamen eso? Al parecer, a mí, porque lo soportaba y no le decía lo mucho que me molestaba ese apelativo.

Salgo a buscar a Oziel y lo encuentro tenso, mirando hacia donde estoy.

—¿Ha pasado algo?

—No, ¿nos vamos?

—¿A ti también te han regalado la ropa? —Asiente—. A mí el vestido, puede que lo venda para sacar algo de dinero, porque dudo que me lo ponga.

—Como quieras.

Vale, lo admito, se lo he puesto a huevo para que me dijera que no lo hiciera, que me quedaba genial. Cuando me doy cuenta de lo que hago cambio el chip y decido no darle vueltas. Me da igual que no le guste nada ni que me encuentre atractiva, porque a mí él no me gusta, no es mi tipo ni quiero nada con nadie ahora mismo.

Y ahora menos que nunca, que tengo a mi ex que no me deja en paz para demostrarme lo mucho que me quiere y ha cambiado, y no sé cómo, ni si quiero, cerrar esa puerta del todo.

¿Soy rara por plantearme perdonar unos cuernos y a su vez desear que un chico guapo y sexi me encuentre deseable? No sé si soy rara o no, tal vez me estoy volviendo loca.

Vamos hacia el coche de Oziel con la intención de regresar a nuestra casa, pero cambia el rumbo cuando mi padre me pide que vaya a casa a ver unas cosas.

CAPÍTULO 12



OZIEL

Soy un completo idiota. No sabía cómo expresarle lo preciosa que estaba. Ella no es como el resto de las mujeres, por eso no encontraba el piropo perfecto para ella que no hubiera dicho miles de veces a personas a las que, en realidad, nunca vi con los mismos ojos con los que la observo a ella.

Estaba preciosa con ese vestido y me ha horrorizado lo que ha dicho de sus pecas. A mí me encantan. Me gusta perderme en ellas cuando me habla. Algunas parecen constelaciones... Nunca pensé comparar algo así con estrellas. Pero así es. No cambiaría nada de ella y esa fotografía lo quería reemplazar todo. Todo lo que a Kelly la hace única y especial.

Cuando llegamos a casa de su padre le digo que la espero en el coche.

—No seas tonto, mi padre sabe que eres vecino mío y que iba contigo a una sesión de fotos. Le he estado escribiendo mientras posabas.

—Ah, vale, si insistes...

Kelly sonríe y sale del coche para dirigirse a la pequeña casa de dos plantas. La sigo nervioso. Se me hace raro conocer a su padre. No somos novios ni nada, pero ella me importa y temo que su padre, al verme al lado de su hija, le aconseje que se aleje de mí. Si yo tuviera una hija nunca la querría cerca de alguien como yo.

Entramos en su casa y veo a un hombre de unos cuarenta y pocos años saludar a su hija con un abrazo. Al verme a mí, me honra con cariño, como si le encantara mi presencia, y nos pide que vayamos al salón. Al entrar, veo a una mujer rubia de unos cincuenta años mirar unas telas junto a otra de treinta y pocos, igual de rubia. Discuten sobre los colores.

—Kelly —le dice la más joven—, qué bien que estés aquí. No nos decidimos por la tela de los sofás y las cortinas.

—¿Y queréis mi opinión, sabiendo que carezco de gusto para vestir? —dice Kelly con una sonrisa.

Ya me he fijado en que Kelly parece vestirse con lo primero que pilla. Se maquilla lo justo y el pelo lo lleva cuidado, pero casi siempre recogido en una coleta mal hecha. Solo se arregla para salir de fiesta y tal vez aconsejada por su prima Trini, que tiene muy buen gusto para vestir.

—A mí me gustan estos —dice y todos ponen mala cara. Son los más feos, la verdad—. ¿Veis como soy horrible?

—Yo creo que si elegís un color de paredes recargado y una tela para los sofás muy llamativa, las cortinas deberían ser más sencillas, para no dar la sensación de sobrecargado —digo sin querer y me gano la mirada de todos.

—Me gusta, ven —me dice la chica joven, que se me presenta, al igual que su madre.

—Yo voy a preparar algo de comer...

—O, ya que estás, mira mi ordenador —le pide su padre—. Hace cosas raras últimamente.

Kelly me mira pidiendo ayuda.

—Eso se me da a mí aún mejor que elegir telas —le digo al padre de Kelly.

—Pues tú nos ayudas, y las que elijas las descartamos —la pica Olivia, y Kelly se ríe.

Se nota que se llevan bien.

—Por suerte, mi cuarto irá como yo diga.

—Eso ni lo dudes. Tu cuarto será como tú quieras —le dice la novia de su padre, dándole un cariñoso abrazo.

Sigo al padre de Kelly al despacho y espero que encienda su ordenador sentado sobre la mesa de escritorio. En cuanto lo escucho sé lo que le pasa. Le pido herramientas para abrirlo. No discute y me trae todo lo que le pido. No pone mala cara cuando abro la caja del ordenador y lo desmonto. El ventilador está lleno de polvo y, como eso, varias cosas. A nadie le da por limpiar los ordenadores de sobremesa por dentro y luego se sobrecalientan.

Se lo limpio bien y lo monto y el ruido desaparece. Aun así va lento y lo toqueteo ya encendido para dar con lo que le sucede. Me encanta hacer eso. Me siento como un cirujano en una operación, aunque él tiene mucho más mérito que yo, claro. Yo solo le salvo la vida a un aparato.

—Listo.

El padre de Kelly coge el ratón y va a abrir las páginas de internet que más frecuenta. Se queda alucinado con la rapidez.

—Increíble, ahora me dices qué te debo.

—La primera vez es gratis, luego ya paso tarifa. —Sonríe.

—Kelly está aprendiendo mucho de ti y no me extraña. Se metió en esa carrera porque no sabía qué estudiar. Yo hubiera preferido que esperara hasta saberlo o que se metiera en un módulo, pero ella cree que a mí me hará feliz que acabe una carrera que todos sabemos que no le gusta.

Me sorprende que me cuente esto, la verdad.

—Yo soy bueno en esto, pero quiero ser futbolista profesional. Ese es mi mundo. Si no lo consigo tendré que conformarme con lo que se me da bien.

—Te entiendo. Yo tuve que hacerlo. Dejé de lado el mundo del fútbol para ocuparme de mi hija y trabajar en una empresa que odio..., pero lo haría todo exactamente igual. Las decisiones que he tomado, tanto las buenas como las malas, me han llevado a este punto y no puedo ser más feliz ahora.

Sé que lo dice por Kelly y Olivia y no me extraña. Me pregunto si un día miraré mis malas decisiones con una sonrisa, porque me han llevado a algo por lo que merece la pena vivir.

Me encantaría.

* * *

Como mañana hay clase, el padre de Kelly no ha querido que nos fuéramos muy tarde, pero me ha hecho prometerle que un día iré a cenar para agradecerme que le haya arreglado el ordenador.

Le he dicho que volveré, pero dudo que se acuerden en un futuro próximo de la invitación. Más bien pienso que es de esas que se dicen pero luego se olvidan, porque solo han sido mentadas para quedar bien o sentirse mejor por decirlo.

Entro en mi cuarto tras separarme de Kelly en el rellano. Me ha dado las gracias por todo y se ha metido en su casa. No sé si esta locura de ir a una sesión le ha gustado o no. Yo no sé por qué quise que ella me acompañara... Vale, sí lo sé. Por los estudios iba a pasar la tarde con ella y tenía muchas ganas de hacerlo; tener que cancelarlo para poder ir a la sesión no entraba en mis planes.

Esta tarde era mi momento de estar con ella a solas. Y se está convirtiendo en lo mejor de mi semana.

Abro el cajón de mi escritorio donde tengo la lista de las cosas que entre el novio de mi abuela y yo hemos planeado para que su boda sea perfecta,

como ella desea, y dejo el cheque de la sesión de fotos junto a lo que he ido ahorrando. Es poco, por eso tuve que aceptar hacer esta campaña publicitaria.

Siempre me he negado a vender mi imagen, porque quiero ser famoso por cómo juego al fútbol, no porque tenga la suerte de tener una cara que es atractiva.

Soy algo más que eso... o al menos eso quiero pensar.

Pero por una abuela que está triste porque nadie entiende que se merece ser feliz, hago lo que sea. Mis abuelos han sido abuelos y padres y les debo todo lo que soy. Si sé lo que es tener una familia es por ellos. Por eso, mientras esté en mi mano, haré lo que sea para que sean felices.

CAPÍTULO 13



KELLY

—Dime qué lío te traes con Oziel —dice mi prima entrando en mi cuarto justo cuando me termino de poner el pijama.

—Somos compañeros de clase y nada más.

—Ya, pero me has dicho que te ha llevado a una sesión de fotos. Eso es casi una cita.

—No es nada de eso. Lo seguí y ojalá no lo hubiera hecho.

—¿Por qué? —Se sienta en mi cama—. Mira que como te haya hecho algo malo le corto los huevos...

—No seas bruta. Él no me ha hecho nada, ha sido la tonta de la fotógrafa. —Se lo cuento—. Me ha regalado el vestido, por cierto. Está en mi bolso.

Mi prima se levanta para cogerlo.

—Qué precioso. Este fin de semana lo tienes que lucir. Seguro que Oziel ha flipado al verte.

—A Oziel no le atraigo nada como mujer.

—A Oziel le atrae hasta una fregona si piensa que es una tía.

—Puede, pero te puedo asegurar que yo no soy su tipo.

—¿Te lo ha dicho él?

—No, pero esas cosas se notan. Oziel no es que esconda mucho cuándo una tía le pone.

—Eso es cierto. ¿Y te importa no ser su tipo?

—Me da igual, la verdad.

Mi prima me observa con intensidad. Le aguanto la mirada. No pienso admitir que no me es tan indiferente como debería la opinión del rubito.

—Mejor. Oziel no es de los que tienen novia y ya has tenido suficiente en tu vida con tu ex.

Asiento, pues tiene razón y es mejor que no lo olvide.

—Hablando de tu ex —me dice mi prima—, ¿has sabido algo más de él?

—Me manda un mensaje cada mañana y otro cada noche. Piensa que así es un romántico.

—¿Y tú qué piensas?

—Que me encantaría tener tan claro como cuando me engañó que lo odio.

—Ni se te ocurra perdonarlo. No te conviene...

—Lo sé. Pero lo quise mucho y eso no se olvida tan fácilmente.

—Pues te hago un exorcismo si hace falta. Lo que sea para que no vuelvas con él.

Me acerco y la abrazo. No lo suelo hacer con frecuencia, por eso se sorprende.

—Gracias por apoyarme siempre.

—Somos más que primas, somos amigas. Y yo siempre estaré ahí, para las buenas y para las malas.

Mi prima se va a su cuarto tras desearme buenas noches. Me meto en la cama, apago la luz y, como me pasa últimamente, me concentro en el silencio para ver si escucho a Oziel en su cuarto.

Esto no tiene ni pies ni cabeza...

OZIEL

Llevo a mi abuela a la modista que le ha estado haciendo el vestido. Le tomé medidas entre risas para que fuera una sorpresa y le dije que confiara en mí. He pagado el vestido tras cobrar el cheque.

—¿De verdad tengo que llevar este antifaz?

—Por supuesto, hasta que no acaben de ponerte el vestido para ver cómo lo tienen que retocar no se quita.

—Vale —me dice nerviosa. Parece una niña pequeña y eso contrasta con sus setenta años.

Le ponen el vestido de princesa elfa. Es de color verde y dorado. Está preciosa. Estoy nervioso por la cara que pondrá al verse.

—Lista. —Le quito el antifaz y le digo que puede mirarse.

Lo hace. Espero su reacción, su cara de felicidad... Lo espero todo menos esa cara de horror que se dibuja en su rostro.

—¿Es este mi vestido? —Asiento—. ¿Me estás tomando el pelo? —me dice muy seria.

La modista y su ayudante se van al ver la tensión que reina en el ambiente.

—Te gusta la fantasía, siempre has soñado con ser una princesa elfa...

—Estoy ridícula, Oziel. En mi mente no era una elfa vieja y con arrugas... En mis sueños soy más joven, más bella. Verme así ha sido un golpe de realidad horrible...

—Abuela, eres preciosa tengas la edad que tengas...

—No, demasiado ridículo hago ya casándome otra vez sin el apoyo de mis hijos como para ir vestida de esta guisa.

—Solo te tiene que importar a ti, si a ti te gusta...

—No me gusta, hijo. Soy una vieja.

—Eres una mujer que sigue viva y que tiene sueños. ¿Qué hay de malo en aprovechar hasta el último instante de tu vida?

—Nada, hijo, pero no quiero vivir con la crueldad de la gente que me rodea. Vivimos en un mundo donde no todos entienden lo que no comprenden. Quiero una boda sencilla.

Me mira con intensidad. Me río. Me mira desconcertada.

—¡Era broma, abuela! Tenías que ver la cara que has puesto. —Me río y salgo hacia donde está la modista—. Ahora te traen los patrones del tuyo —grito, pues necesito tiempo para poder seguir con esta farsa.

Yo creía conocerla bien, y al final lo he estropeado todo. No sé hacer nada bien.

Busco a la modista y elegimos un vestido sencillo blanco de falda de tubo y chaqueta que tenía ya hecho como muestra. Le digo que le pagaré ambos y asiente.

Le prueban a mi abuela siguiendo el juego. Al acabar me da en una bolsa el vestido élfico, pues mi abuela no lo quiere acabado y lo he pagado así como está. Por suerte, solo me han cobrado la mano de obra hasta lo que llevaban cosido.

Escribo a la agencia de publicidad para aceptar un nuevo anuncio. Esta vez sin camiseta. No me queda otra. Tengo que volver a organizar una boda y tratar de recuperar lo máximo que pueda de las devoluciones de lo que ya tengo.

Yo solo quería que mi abuela tuviera un día perfecto y por poco arruino su boda.

* * *

Entro en el ascensor y pulso el número de mi piso. Está a punto de cerrarse la puerta cuando aparece Kelly, que detiene la puerta. No tiene buena cara.

—Vaya cara más horrible que traes —le digo. No sé cómo me he podido considerar un donjuán cuando no hago más que cagarla con mi forma de hablarle.

—La tuya tampoco es muy buena que digamos.

—No. A ver, ¿quién ha tenido el peor día? El que lo haya tenido peor invita al otro a un helado.

—Ya va haciendo frío...

—Pues a un café caliente con helado de vainilla.

—Vale.

—Empieza. —El ascensor se detiene, salimos de él y nos quedamos en el rellano.

—He visto a Matías, se ha tatuado mi nombre en el brazo.

—Menudo idiota, si te tatúas el nombre de tu pareja rompes. Todos lo saben.

—Pero no estamos juntos. Él piensa que ha sido romántico. Yo no sé qué pensar...

—Piensa en el helado que me vas a pagar y dónde lo vas a comprar. Te gano.

—A ver, di.

Saco de la bolsa el vestido de mi abuela.

—Casi cago la boda de mi abuela. Está tan mal por lo de sus hijos que quiere una boda sencilla y yo casi la cago por lo infantil e idiota que soy. —Le cuento lo de la prueba—. Voy a preguntarle cómo la quiere en vez de imaginar cómo sería su boda ideal.

—Lo siento. Y, sí, lo tuyo ha sido peor. Por suerte para ti, mi prima es adicta al helado y tiene el congelador lleno. Ven.

Abre la puerta. Estamos solos, por lo que parece. Olimpia debe de estar en el cuarto de Levi y su prima, ni idea.

Se va a preparar el helado y me quedo en el salón. Saco el vestido y me siento con él en las manos. ¿De verdad pensaba que le gustaría?

—¿Me dejas verlo? —me dice Kelly cuando regresa con el helado y el café.

—Claro.

Kelly lo coge y se lo pone por encima para vérselo en un espejo que hay en el salón. Está muy graciosa, pero ahora mismo eso solo me haría gracia si pudiera borrar este día de mi cabeza.

—Es muy bonito y es una lástima que a tu abuela no le gustara su boda temática.

—Estaba claro que no. Todos lo hubieran visto, pero yo, no...

—Oziel, eres muy duro contigo mismo. A mí me encanta todo lo que estás haciendo por tu abuela. Y si ahora tienes que dar un giro a las cosas, hazlo, pero no te fustigues.

—Solo quiero que sea feliz. Que no mire a la gente que la rodea y la ausencia de sus hijos la haga desdichada. Me da igual si va sencilla o en vaqueros. Para mí es preciosa.

—Lo sé. Se nota que quieres mucho a tus abuelos. De quien no hablas nunca es de tus padres —indaga.

—Si admites que somos amigos te digo por qué.

—¿Amigos? No sé si me compensa soportarte como amigo por el misterio de saber qué hay detrás de tu silencio.

Sonríe y se sienta a mi lado en el sofá tras guardar el vestido en la bolsa.

—Vale, amigo, la curiosidad me puede.

—Ahora me tienes que dar tu número de móvil.

—No sé si me compensa —bromea. Busca su móvil y me pide mi número. Se lo graba y hace una pérdida—. Ahora cuenta..., si quieres.

—En realidad no hay mucho que contar. Mis padres me tuvieron y no querían dejar de lado sus carreras. Su idea era traer a una mujer que me cuidara, pero mis abuelas pidieron ocuparse de mí y que no fuera criado por una extraña. Ellos aceptaron y he crecido entre unos abuelos y otros. Por mis padres solo siento el respeto porque me tuvieron, pero nada más. Yo no me meto en sus vidas ni ellos en la mía. Fin de la historia.

—¿Y ellos no te dan su dinero o tú lo has rechazado?

—Eres muy cotilla. —Me río de su cara—. No es mi dinero, yo no he hecho nada por engordar la fortuna familiar. Si quisiera dinero me lo darían, porque es lo mejor que saben darme, por eso no lo quiero.

—Haces bien. Aunque tengas que conducir un coche tan viejo —me pica.

Cojo el café con el helado casi derretido y lo remuevo. Ella tampoco lo ha tocado. Lo pruebo: está frío, pero me da igual.

—Ese coche me lo pagué con mi primer sueldo de futbolista. Por eso es especial para mí.

—No me extraña. —Coge su taza y le da un largo trago—. ¿Te ves como jugador profesional?

—Sí. Voy a luchar por ello. Al menos sí se me da bien jugar al fútbol.

—Y ligas con tías. —Asiento—. Posar en las fotos. Y la informática.

—Es cierto.

—Tú tienes la suerte de tener dos dones, yo no sé en qué soy buena. Estoy deseando acabar esta carrera y no sé si ejercerla.

—Ya encontrarás lo que te guste y, si no, tal vez no esté en una profesión.

—Puede ser.

Da un trago a su café y una gota de ese mejunje se escapa de sus labios. Sin pensar mucho lo que hago alzo mi mano y se la limpio. Me mira desconcertada, y más cuando, restándole importancia, me meto el dedo en la boca.

—Está muy bueno para desperdiciar nada.

—¿Quieres más?

—¡Claro! —Me termino la taza y se la tiendo.

Estoy empachado, pero eso es mejor que reconocer que lo hice porque me tiene loco. Porque no dejo de soñar con sus labios y que, por primera vez, cuando me imagino con alguien en mi cama no es follando, sino besando y memorizando cada una de sus pecas. Esas que me vuelven loco desde que las vi.

CAPÍTULO 14



KELLY

La casa de mi padre está patas arriba. Estamos de mudanza, trasladando los muebles que vamos a quedarnos a un camión que los llevará a un trastero hasta que se acaben las obras. Sí, al final también van a hacer obras.

Olivia tenía dinero ahorrado para su futura casa y, como va a ser esta, propuso a mi padre unos arreglos. La verdad es que tiene muy buen gusto y va a quedar todo genial.

Mi cuarto también va a cambiar. Ahora estoy en él recogiendo mis cosas y perdiendo tiempo mientras miro mis fotos.

—Dios, en esa foto salimos fatal. —Debbie, novia de Neill y mi mejor amiga de toda la vida, se sienta a mi lado en el suelo y coge las fotos—. Qué recuerdos.

Me enseña una foto en la que vamos vestidas de vampiras. Éramos unas crías de apenas doce años. Recuerdo que nos veíamos muy sexis, como si por ese entonces comprendiéramos el poder de la seducción.

Ayer por la noche mencioné que hoy domingo me tocaba pegarme la paliza para la mudanza y Debbie y Trini se apuntaron. Olimpia dijo que ella también y miró a su novio para que aceptara igualmente. Él lo hizo y se sumaron Oziel y Neill.

La verdad es que estamos teniendo mucha ayuda. También nos están ayudando los padres de Debbie y su hermano Andrew, que, por lo que sé, está deseando empezar la universidad y no lleva muy bien el haber repetido el último curso.

Por lo que sé, tenía la cabeza más en las chicas y en las fiestas que en los estudios. Le viene bien para sentar la cabeza y no perder el tiempo.

—¿Qué tal estás? Me ha dicho Trini que Matías no para de enviarte mensajes y regalos a casa.

—Bien. No lo quiero en mi vida otra vez, pero me cuesta recordarlo si hace todo eso. A veces me pregunto si debería darle otra oportunidad.

—¿Eras feliz a su lado? —Miro a mi amiga de la infancia.

—A veces, sí. Otras me sentía luchando por lo nuestro yo sola... Siempre sentí que quería estar a mi lado, pero odiaba haber renunciado a tanto por eso.

—Si te quisiera de verdad no se sentiría así.

Miro a mi amiga: ella lucha por su relación cada día, porque al ser a distancia tiene que confiar en Neill y en su relación para que no se apague la llama del principio.

—Lo sé, solo que el hecho de que no me deje en paz me está torturando.

—No lo soporto —dice a las claras Debbie—, pero hagas lo que hagas te apoyaré, y ahora será mejor que dejemos de ver fotos y sigamos con la mudanza.

—Sí, es lo que tiene que sea mi cuarto el que esté recogiendo. Cuando lo pinten y le cambien algunas cosas no será el mismo. Yo ya no soy la misma que decoró estas paredes con pósters y fotos de mis actores y músicos preferidos.

—Pero sigues siendo tú, aunque cambiemos. Mientras sea por decisión propia no pasa nada. La vida son etapas y ahora toca la de Kelly y Debbie universitarias.

—Sí.

Debbie me ayuda con las cajas y Oziel se pasa a recogerlas. Me guiña un ojo y no sé por qué me hace sonreír como una tonta.

Este rubio es un encantador de serpientes. No tiene otra explicación que yo reaccione así a estas tonterías.

Desde lo de su abuela está decaído. He intentado animarlo cuando quedamos para nuestros trabajos en común. Sonríe y parece que está todo bien, pero cuando piensa que no lo observo veo su mirada triste.

Oziel se siente mal por no haber sabido desde el principio qué era lo mejor para una de las mujeres más importantes de su vida y sé que se siente tonto por haber pensado que su abuela querría vivir su sueño. La gente no siempre está preparada para hacerlos realidad. Para preferir la felicidad de uno mismo, sin importar el qué dirán.

A mediodía mi padre pide unas pizzas que nos comemos en el salón sentados en el suelo. Miro alrededor, a nuestros amigos, y me gusta este nuevo recuerdo que tendré en esta casa. Sobre todo cuando veo a mi padre y a Olivia mirarse con amor y darse un beso del que piensan que nadie es testigo.

—Es la primera mudanza que hago y la verdad es que no está tan mal — dice Oziel.

—¿Nunca te has mudado? —pregunta Olimpia.

—No, mis padres tenían muchas casas que compraban y vendían cuando se les antojaba, pero cuando íbamos ya estaba todo listo.

Lo dice como si fuera algo normal. No lo es para ninguno de nosotros. Todos menos él hemos llevado una infancia lejos de sirvientes y casas de lujo.

—Pues qué suerte tienes —dice el padre de Debbie—. Cuando yo era pequeño mis padres cambiaban de casa continuamente pensando que un cambio de aires les iría mejor.

—Yo solo hice una mudanza —dice su mujer—. De casa de mis padres a la nuestra. —Se ríe—. Pero me estoy planteando que redecoremos la casa. He cogido ideas de los catálogos de Olivia.

—Mira que me lo imaginaba —dice su marido. Su mujer le da un beso espontánea y enamorada, y él sonríe como si fuera un adolescente enamorado.

Siempre han sido así, un ejemplo para mí de que el amor madura con los años si sabes cómo mantener la llama.

—Pues yo llevo... ¿cuántas, mamá? —pregunta Olivia mirando a sus padres.

—Esta es la octava y espero que ya nos instalemos. Me gusta este lugar para ver crecer a mis nietos.

La mujer mira ilusionada a su hija. Olivia se sonroja y mi padre sonríe. Yo siento una punzada en el pecho. Va a parecer más mi hijo que mi hermano. Se me hace raro tener a estas alturas un hermano, pero si he de ser sincera estoy deseando que llegue ese momento.

Terminamos de comer y tras tomar un café seguimos con la mudanza. Lo hacemos hasta bien entrada la noche y nos vamos, porque mi padre insiste en que lo hagamos. Estoy agotada. Abro la puerta de mi coche y alguien me quita las llaves.

Noto un escalofrío por su cercanía y no sé si es porque estoy agotada o porque se trata de él.

—Trae aquí, pelirroja, conduzco yo, tú parece que te vas a dormir por la carretera.

No discuto y me monto en el asiento del copiloto. El resto de nuestros amigos, al parecer, se han ido en el coche de Neill.

Me parece ridículo que vayan apretados teniendo dos coches para volver a la universidad, pero estoy tan molida que ni ganas de discutir tengo.

—Vamos, dormilona, que hemos llegado.

—Cinco minutos más y me despierto.

Escucho la risa de Oziel antes de dormirme de nuevo. De repente sueño con que vuelo. Me siento cobijada. Protegida. Me gusta esta sensación. Me gusta mucho.

—Me encanta estar así contigo...

Abro los ojos y veo a Oziel mirándome sonriente, y lo que me parece haber escuchado antes de despertar ahora parece parte de mi extraño sueño.

Lo miro y me doy cuenta de que me lleva en brazos. Grito como si hubiera visto un fantasma y eso le hace gracia.

—No tiene gracia, peso mucho.

—Oh, sí, una barbaridad —dice antes de dejarme en suelo—. Me dijiste cinco minutos más y me sabía mal no dártelos.

—Gracias, supongo.

—De nada.

Oziel se va hacia su casa. Me quedo un rato mirando hacia el lugar donde él estaba, contrariada. Oziel me inquieta y no sé por qué.

Sonríó porque solo a él se le ocurriría darme esos cinco minutos llevándome en brazos. Y, si soy sincera, me ha gustado sentirlo tan cerca.

Oziel es especial..., es un buen amigo.

CAPÍTULO 15



OZIEL

Entro en casa de mi abuela Nana. Al verme me da un abrazo de oso y me dice que la ayude a colocar la compra que le han traído a casa. Le enseñé a hacer pedidos *online* y de esta forma lo más pesado se lo traen a casa sin que mis abuelos tengan que ir a por ello. Si puedo, siempre que hace un pedido me paso y la ayudo a colocarlo todo entre la cocina y la despensa.

Estamos acabando cuando mi abuela pone sobre la mesa galletas de chocolate. Me encantan. Me sirvo café del que hace cada día al despertarse y deja en la jarra, antes de sentarme a merendar.

Se sienta a mi lado. Mi abuelo está en el club social del barrio, jugando con sus amigos a las cartas.

—¿Qué tal te va con la boda de tu otra abuela?

—Mal. Bueno, he conseguido recuperar el dinero de casi todo y estoy haciendo una boda sencilla y aburrida. Como parece que ahora quiere. Debí de haberme dado cuenta, ya no soy un niño...

—No seas tan cruel contigo mismo. Tu abuela tiene una biblioteca llena de libros fantásticos y cuando era más joven se disfrazaba de seres mitológicos. Tú solo hiciste lo que creías que ella querría.

—Debería empezar a madurar...

—Eres maduro, Ozi. Que seas alegre, bromista, simpático, divertido... no te hace ser un inmaduro, solo una persona que sabe disfrutar de la vida.

—Visto así...

—Y ahora, a otra cosa. ¿Qué tal con Kelly?

—Bien, somos amigos. Vamos, que cada vez soy más para ella, ese buen amigo al que puede querer... como a un hermano.

—Y para ti, ella ¿qué es?

—La única por la que lo siento todo. —La miro y mi abuela sonrío con tristeza. Coge mis manos—. Me estoy enamorando de ella, abuela, y duele

saber que sigue enamorada de su ex y que, si no vuelve con él, un día será otro el que ocupe el lugar que yo dejaría de tener a su lado.

—¿Y por qué no luchas por ella?

—Porque a su lado parezco idiota. Lo más bonito que le he dicho es «hola». No me salen las palabras dulces en su presencia. —Se ríe—. No es gracioso.

—Para un adulator como tú, sí. —Se levanta y me abraza—. Nunca se sabe, hijo. Tal vez a ella le guste que seas así de torpe en el amor.

—Lo dudo.

Suena el timbre y voy a abrir. Al atisbar por la mirilla veo que es mi madre. Hace mucho que no la veo y que ella no me llama para saber cómo le va todo a su único hijo.

Abro y al verme se sorprende.

—Hijo.

—Madre.

Nos miramos. Somos muy parecidos, rubios y altos los dos, salvo por los ojos, que ella los tiene más oscuros.

La dejo pasar. Lleva una carpeta con papeles. No me pregunta cómo me va todo. Yo hago lo mismo. No porque no me guste hacerlo, sino porque ya es costumbre. Ellos me han educado para que a su lado sea frío, un extraño viviendo entre mis padres.

—Hija —le dice mi abuela antes de darle dos besos.

—He venido a traerte unos papeles para que me firmes. ¿Y papá?

—Jugando a las cartas. No tardará.

—No tengo tiempo para esperararlo. Te los dejo y mañana te mando un mensajero para que los recoja.

—Lo que me extraña es que hayas venido tú a traerlos en vez de mandar al mensajero de primeras —digo molesto.

—Pasaba por aquí. —Mira su móvil, escribe unas cosas y lo guarda—. Me marcho.

Empieza a irse y no la sigo. Mi abuela, sí. Me quedo en la cocina, asqueado porque esto sea lo normal. Porque mis abuelas sean más mi madre que la mujer que me parió.

La puerta se cierra y saco la rabia que tengo dentro apretando los puños. Mi abuela los acaricia y me hace mirarla.

—Mi niño querido. —La miro a los ojos. Me abraza.

—No la necesito. No los necesito a ninguno...

—Sí lo haces, pero es solo su culpa no saber darse cuenta del gran hijo que tienen.

—Yo no soy tan importante. Me marcho. Tengo cosas que hacer...

—Ozi, hijo, no te cierres por su culpa, eres maravilloso.

—Solo soy bueno en la cama o siendo el amigo tonto del grupo. Nada más.

Me marcho de aquí odiando esta inseguridad que siempre siento cuanto tengo a mis padres cerca. A veces pienso que, si ellos no me quieren, cómo puedo esperar que alguien lo haga.

* * *

Entro en la biblioteca y busco a Kelly para decirle que no puedo quedar. Usaría el móvil, pero quiero verla. La encuentro donde siempre quedamos, con el cuaderno abierto y el libro. Al escuchar mis pasos alza la vista y me sonríe.

Es preciosa. Y, joder, me muero por besarla..., cosa que sé que no pasará.

—Me tengo que ir.

—Vaya, ¿adónde?

—Tengo otra sesión de fotos.

—¿Te acompaño?

—No hace falta.

—¿No quieres que vaya?

—No es eso... Ven si quieres.

Soy un débil ante ella, lo admito.

—Genial. Estudiar no me apetece nada. Así te salvo si te toca otra fotografía estirada.

—Me va a tocar, es la misma.

—Entonces, mejor que vaya y a ver si puede enseñarnos las fotos de la otra sesión.

—Por lo que me dijo, creo que sí.

Sonríe. La sigo hasta mi coche y entramos en él.

Estoy algo nervioso con esta sesión, que solo he aceptado porque con el dinero que me dan puedo reservar un buen restaurante para la boda de mi abuela, el que es su preferido. Esta vez espero no fallar.

Le dije a mi abuela, para que me dejara organizarlo todo, que el dinero era de mi padre. Y esto la ilusionó un poco, porque piensa que, aunque su hijo no va, de alguna forma piensa en ella. No pienso decirle que todo está saliendo de mi bolsillo.

Voy a lograr que su boda sea perfecta. Aunque para eso tenga que posar medio desnudo.

Llegamos al mismo hotel del otro día y nos llevan hasta el salón que han habilitado para las fotos. Esta vez hay un croma verde para luego ponerle el fondo que quieran.

—Llegáis tarde. Ve allí y ponte este bóxer.

Me tiende el bóxer de la marca de ropa que voy a promocionar y me mete prisa. Lo cojo y voy hacia donde me dice para quedarme en pelotas antes de ponerme el bóxer negro. Me da una bata y me la pongo.

Esta marca de ropa interior lleva mucho tiempo detrás de mí para que me haga fotos para sus anuncios. Siempre me he negado y, tal vez por eso, ahora lo que me van a pagar se ha triplicado. Solo lo hago por el dinero.

Llego hasta donde me dice y me quito la bata. No miro a Kelly; me avergüenza esto. Y temo que verme así cambie la idea pésima que de por sí ya tiene de mí por culpa de su ex. A veces me pregunto si cuanto más me conoce más cambia esa idea o más acepta que soy así sin querer ahondar en mi verdadero yo.

CAPÍTULO 16



KELLY

Oziel no está cómodo. Esto no le gusta. Se le nota en la cara cuando terminan de hacerle las fotos. Mientras posa lo hace genial. Sabe ocultar sus sentimientos. Pero cuando acaban y le dan unos segundos, sus ojos azules muestran la verdad.

Me apuesto a que todo esto lo hace por su abuela.

Hacen un alto y Oziel se queda donde está. No me mira.

No puedo evitar admirar su cuerpo. Con las luces es aún más espectacular. Están colocadas de forma que sus músculos se marquen aún más.

Me he descubierto más de una vez embobada mirando su cuerpo y, aunque me cueste admitirlo, he sentido recorrerme el cuerpo un cosquilleo que no soy tan tonta como para no saber identificarlo: era deseo.

—Eh, tú —me dice la fotografía odiosa—, nadie puede ocuparse de esto. —Me tiende un bote de lo que parece aceite—. Échale aceite por el cuerpo y hazlo rápido. No tenemos todo el día.

Se marcha y no me deja opción a negarme.

Voy hacia Oziel, que me observa con cara de pocos amigos.

—No me mires así, no es cosa mía.

Abro el bote y mi idea es echarle el aceite como si se tratara de un niño al que pongo crema solar. Pero en cuanto mis manos tocan su ardiente piel con este resbaladizo mejunje, sé que no es lo mismo, ni por asomo.

Intento de verdad no recrearme. Evito que note como mi respiración se ha acelerado al pasar mis dedos por su piel.

Me quema tocarlo y siento calor en zonas que hasta ahora permanecían dormidas por la falta de deseo sexual hacia nadie.

Alzo la mirada y veo a Oziel mirándome con cara de pocos amigos. Le saco la lengua y termino lo más rápido que puedo.

Está claro que para él no es nada agradable que lo toque.

Y saberlo me molesta.

Regreso a mi sitio y la sesión continúa. Al acabar nos dicen que podemos ver las fotos de la campaña anterior de publicidad que hicimos, y que en unas semanas verán la luz.

Ponen las fotos de Oziel y son impresionantes. Es para un perfume y ya han puesto el producto en la imagen. Pasan a la mía y me cuesta reconocerme.

Para empezar me han puesto el pelo más oscuro y más largo. Mis pecas han desaparecido, mi cintura es más estrecha y parezco más alta... Para eso podían haber puesto un maniquí de plástico.

No hay nada mío en estas fotos, en ellas no me reconocería ni mi padre y vale que yo no quería este trabajo, pero que me consideren tan poco fotogénica o bonita como para eliminarme por completo de la imagen me duele un poco.

Oziel pregunta dónde se puede dar una ducha y se lo indican. Lo espero en la cafetería del hotel. No tarda en llegar con el pelo mojado y la ropa que lucía antes.

—¿Nos vamos?

—Claro.

Recojo mis cosas y lo sigo hacia su coche. Llevamos cinco minutos en él cuando le digo lo que me ronda la cabeza.

—No eras feliz haciendo esas fotos medio desnudo. —No comenta nada —. Cualquiera lo diría, con la de tías que te han visto en pelotas —bromeo para ver si sonrío.

—Aunque no te lo creas, son menos de las que parece. Cuando me he acostado con alguien casi nunca me quito toda la ropa.

—¿Eres tímido?

—No, pero no me gusta sentirme desnudo así ante tanta gente. Me hace sentir expuesto. Que me guste acostarme con unas y con otras no me hace un chico fácil, ni un chico que no sabe lo que quiere o que no tiene principios...

—Yo no he dicho eso...

—No, pero más de uno lo piensa. Los mismos que me envidian, en el fondo piensan que así no llegaré a nada. Que soy un perdido de la vida y que no me importa nada.

—Vale, para. Sí, puede que antes de conocerte pensara algo de lo que dices y no es justo, porque no te conocía. Pero ahora no es así. Me encanta cómo eres, y cómo cuidas a las personas que quieres. Eres un gran chico...

—Y un amigo de puta madre. Lo pillo.

—Tonto.

—No, si me encanta saber que ya no piensas de mí que soy un perdido de la vida.

—Y que ahora somos amigos...

—Eso es lo que sin duda me hace más ilusión —dice, pero no lo creo del todo.

Pienso que son imaginaciones mías, porque no tiene por qué no gustarle. Si no, pasaría de mí.

—Cambiando de tema —le digo—, ¿cómo llevas los preparativos de la boda de tu abuela?

—Muy bien, pero no sé qué hacer para que deje de estar triste por lo de sus hijos y sus otros nietos.

—Supongo que, como yo, un día aceptará que, por mucho amor que tengas para dar a una persona que debería quererte, no sirve de nada. Yo hace años que acepté que mi madre no sería parte de mi vida. Y lo llevo bien.

Es cierto, es así de cierto y de triste, tener que aceptar que, aunque tengo una madre perdida por el mundo, solo nos une la sangre y nada más.

—Supongo que una madre que ama a sus hijos no puede aceptar que estos no la quieran. Seguro que mi abuela se pregunta qué ha hecho mal para merecer este trato, y le cuesta aceptar que, por mucho amor que des a una persona, hay quienes no saben apreciarlo.

—Me da pena, pero seguro que tú logras que sea un día especial.

—Por supuesto. —Sonríe y es la primera vez en toda la tarde que lo hace con tanto cariño.

Llegamos a nuestra casa. Salimos del coche en silencio. Se me hace raro estar callada con él. Subimos en el ascensor y llegamos a nuestro rellano.

—Bueno..., pues nos vemos —le digo.

—Claro.

Y nada más. Me siento tonta por mis palabras. No sé qué otra cosa hubiera sido mejor decirle, pero tengo la sensación de que no quería acabar así la tarde. Como si quisiera prolongar nuestro rato juntos.

Entro en mi piso y cierro la puerta, contrariada con mis sentimientos hacia él.

OZIEL

Entro en mi cuarto sintiéndome un tonto. Primero por cómo he mirado a Kelly mientras me ponía el puñetero aceite. Pero, joder, era eso o cargarme nuestra relación por el deseo que siento por ella. He tenido que imaginarme a los que peor me caen de mi equipo en pelotas, para que mi bóxer no les enseñara a todos lo caliente que me estaba poniendo, con ella tan cerca con ese aceite en las manos.

Y, por si no la hubiera cagado lo suficiente, me he puesto con ella en el coche en plan vendepenas... Mi querida amiga debe de estar harta de mí y de mis tonterías... Cómo odio esa palabra para dirigirla hacia la mujer a la que estoy empezando a querer como a ninguna.

CAPÍTULO 17



KELLY

Este fin de semana mis compañeras de piso y mis vecinos no tienen partido, así que han decidido que tenemos que hacer una fiesta en casa y luego salir por ahí.

Me pongo el vestido que me regalaron para que mi pesada prima se calle, ya que lleva dándome la lata con que me lo ponga todo el día. Me miro al espejo con él puesto. Es precioso y no considero que me quede tan mal como para hacerme tanto Photoshop... Mejor no pensar en eso o me fastidiarán la noche.

Las fotos ya se han publicado y, por si Oziel no tuviera suficientes fans, ahora tiene el doble. Siempre que lo veo está acompañado de alguna chica y casi no hemos hablado en las dos semanas que han pasado desde que fuimos a la sesión de fotos medio desnudo. Echo de menos tenerlo solo para mí, la verdad.

Salgo al salón y veo que mis vecinos ya están aquí. Neill está con Debbie en un sofá y Levi besando a Olimpia como si no la hubiera visto en años. Oziel, por su parte, mira el móvil hasta que alza la mirada y me ve. Y juro que, por un segundo, veo en sus ojos que me encuentra realmente hermosa. Hasta que solo sonrío y se centra en su móvil una vez más.

Mi prima sale de la cocina con un montón de zumos y bebidas azucaradas.

—Vale, como ninguno bebemos, vamos a jugar al yo nunca con todo esto.

—Vamos, que esta noche pillamos un pedo de azúcar —dice Oziel—. Me apunto, seguro que el que acaba jodido soy yo; he hecho casi de todo.

Se sienta en un sofá individual que hay. Yo, cerca, en una mecedora.

Mi prima llena los vasos de todos con la primera botella y se dispone a preguntar.

—Yo nunca me he acostado con nadie —dice a modo de broma y todos bebemos.

—Joder, y yo que pensaba que Levi iba a aguantar virgen hasta el matrimonio —bromea Oziel al ver que Olimpia también ha bebido tras la pregunta de Trini.

—Entonces se quedaría virgen toda la vida —dice Olimpia—, porque yo soy una de esas chicas modernas que pasan del matrimonio y los hijos...

—¿En serio? —pregunta Levi algo pálido.

—Es broma, tonto —le dice su novia antes de reírse—. Tenías que haberte visto la cara.

Oziel se ríe y llena los vasos de nuevo.

—Yo nunca me he cepillado... los huevos. —Debbie grita y solo beben él y los chicos.

—Bueno, ahora hagamos preguntas serias —dice mi prima—. Yo nunca me he tirado un pedo delante de nadie. —Se mea de risa mientras lo dice y me pregunto si ha puesto alcohol en estas bebidas tan mal azucaradas.

Todos beben menos yo y me miran extrañados.

—Es que para tirarse uno ella va al aseo —chilla mi prima muerta de risa.

Oziel la sigue y el resto no pueden aguantarse la risa.

—Qué gracia..., me estoy meando de la risa —digo.

—Tú no te meas, tú vas al escusado —bromea mi prima y le tiro un vaso vacío.

Me saca la lengua y seguimos con este absurdo juego. Preguntan varias cosas, y sí, algunas chorradas más.

—Yo nunca me he liado con dos personas en una noche —dice Debbie.

Oziel bebe y yo... también. Esto hace que todos me miren extrañados, como si la que no se tira pedos en público no pudiera hacer eso.

—¿Cuándo? —me pregunta mi prima.

—No importa. ¿Hacemos otra pregunta?

—No, quiero saberlo —dice mi prima.

—No quiero hablar de eso —digo muy tensa.

Mi prima debe de notarlo, porque accede a seguir con este absurdo juego. Por suerte se cansan pronto y deciden seguir la fiesta fuera. Lejos de nuestra casa.

Me quedo para buscar una chaqueta y no espero que nadie me siga hasta que Oziel entra en mi cuarto.

—No parecías feliz de reconocer que te habías liado con dos. Si tú querías, no pasa nada...

—Es que no quería —le confieso.

Saco la chaqueta y me quedo mirándola.

—¿Matías te obligó? —dice sujetando mi cara.

—No, todo fue consensuado, pero lo hacía para no perderlo tras saber que tú habías tenido un trío.

Oziel pone mala cara.

—Solo tuve ese y no me gustó. Nada de nada. Esa es la verdad.

—No lo parecía por tu audio.

—¿Te ponía mis audios? —Asiento—. Vaya con mi amigo... Son cosas que se dicen entre tíos, y sí, a veces agrandamos la realidad. Pero él no debía forzarte.

—No lo hizo, pero me empezó a dar tanto la brasa con el tema que al final le dije que sí. Fuimos a un club de intercambio y elegimos a un chico que me gustó a mí..., pero tras unos besos sentí mucho asco, porque esa no era yo, y me largué. Por eso quise ir a darle una sorpresa a su universidad...

—Y fue cuando lo encontraste con tu madre. —Asiento—. Nunca hagas nada que no quieras. Yo pensaba que me gustaría, lo hice y me arrepentí. Pero nadie me forzó ni lo hice para demostrar nada a nadie. En la cama tienes que saber lo que haces. Es un juego para pasarlo bien; si no disfrutas del sexo, pasa de ser divertido a ser asqueroso.

Asiento.

—Será mejor que nos vayamos.

Oziel y yo recogemos nuestras cosas y vamos a buscar al resto, que nos esperan en la puerta. Mi prima sigue de risas y al verme tira de mí para darme un abrazo.

—Recuérdame que te mantenga lejos del azúcar. —Se ríe.

Llegamos al *pub*. No queda lejos y hay mucha gente. Vamos hacia la pista de baile.

Dejo mis cosas y noto que alguien me toca la espalda, me vuelvo y veo a Matías. Me aparto de su lado.

—¿Podemos hablar? —me pide con ojos llorosos.

—¡No! ¡Quiero que salgas de mi vida! ¡Merezco ser feliz sin ti! —le digo cansada. Para mí él es una tentación que no quiero en mi vida, pero que encuentro ahí una y otra vez, como si no quisiera ceder a mis negativas.

Oziel, al notarme tensa, se pone a mi lado. Tiro de su mano para dirigirnos a la pista de baile.

Mi ex no deja de mirarme. Parece dolido y entonces sé qué debo hacer para que me deje en paz. Para que se marche.

Besar a Oziel.

Me alzo y cojo a Oziel de la camisa. Sonríe sin esperarse que lo vaya a besar. Lo hago rápido.

Y sin darme cuenta mis labios están contra los suyos.

Él ha besado a cientos de mujeres. Luego le pediré perdón, le diré por qué lo he hecho y seguro que lo entenderá. Seguiremos siendo esos amigos que éramos y nada cambiará...

Dejo de pensar cuando Oziel toma el control de la situación, el beso inocente deja de serlo y me veo absorbida por el beso más arrollador que he tenido en toda mi vida.

Sus labios no me dan tregua, me besa con destreza. Tanta que me olvido casi hasta de respirar. De verdad, es como si no existiera nada salvo nosotros dos.

Cuando su lengua me toca gimo entre sus labios. Esta no soy yo, quiero pensar, pero sí lo soy y me siento más viva que nunca.

Lo hago hasta que Oziel se separa y me sonrío con la sonrisa más bonita que he visto pintada en sus ojos azules.

—Sal conmigo —me dice contento.

—¿A la calle?

—No, joder. —Se pasa una mano por el pelo, parece nervioso—. Salgamos juntos, como pareja... Sé mi chica... ¿Aceptas?

Lo dice atropelladamente. No me puedo creer que estas palabras hayan salido de su boca. Y lo peor es que no me lo creo. Si este chico pasa de mí... Para él no soy atractiva. Para él soy invisible... Yo no confío en él.

Yo... no sé qué decirle.

¿Le digo que solo lo bese para joder a mi ex?

Porque no le digo que no... Me pierdo en sus ojos y siento que, en realidad, no sé qué responder. Una parte de mí se está planteando decirle que sí, aceptar una más de sus locuras. Otra sabe que lo nuestro no tiene futuro, primero porque sigo enamorada de mi ex, segundo porque no creo que yo le guste de verdad y, tercero, porque no confío nada en él.

¿Qué debo hacer ahora?



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir teatro y, con doce, poesías en los cuadernos de clase, que fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho años cuando escribió su primera novela en serio, lo que supuso el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito teregalounlibro.com, que cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora:

La única batalla que se pierde es la que se abandona.

Logros

- **Nominada a los premios DAMA'14** a la mejor novela romántica juvenil con *Me enamoré mientras mentías*.

- **Nominada a los premios DAMA'15** a la mejor novela contemporánea con *Por siempre tú*.

- **Ganadora de los premios Avenida'15** a la mejor novela romántica y como mejor autora de romántica'15 con *Por siempre tú*.

- **Numero 1 en ebook en Amazon.es, Amazon.com e iTunes, y play store** con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- Facebook: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagram: MoruenaE

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados

El círculo perfecto (autoeditado, 2009), *El círculo perfecto* (Editorial Ámbar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo perfecto* (reedición ampliada, Red Apple Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio-julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016), *Mi error fue tu promesa* (Click Ediciones, octubre de 2016), *Por siempre solo tú* (Ediciones Kiwi, octubre de 2016), *La maldición del círculo perfecto* (Red Apple Ediciones, octubre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Déjame amarte* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, diciembre de 2016), *¿Te confieso una cosa? Te amo* (Nowevolution, diciembre de 2016) *Eternamente tú* (Ediciones Kiwi, enero de 2017), *El círculo perfecto inmortal* (Red Apple Ediciones, abril de 2017).

Antologías

150 rosas, Editorial Divalentis

Libro de relatos, de VI RA

Venus, de Nowevolution

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

En tan solo un instante
Serie Serendipity 3
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Augustino / Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): septiembre de 2018

ISBN: 978-84-08-19414-9 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Viaje hacia tu corazón

Moruená Estríngana

Dejame amarte. Los hermanos Montgomery I

Moruená Estríngana

Pedacitos de ti. Los hermanos Montgomery II

Moruená Estríngana

Tú eres lo que deseo

Moruená Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruená Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II

Moruená Estríngana

Amistad inesperada. Serie Sweet Love - I

Moruená Estríngana

Amor descontrolado. Serie Sweet Love - II

Moruená Estríngana

Puzzle

Moruená Estríngana

**¡Encuentra aquí tu próxima
lectura!**

NOVELA
ROMÁNTICA



¡Síguenos en redes sociales!

